

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Hoy no publica la Gaceta ningún despacho.  
(De la Agencia Fabra.)

Tours, 30, (a las tres y treinta minutos de la tarde).—No hay comunicación oficial alguna del ejército del Loira, pero asegúrese que las noticias son favorables a los franceses.

Lord Lyons, embajador de Inglaterra, comunicó ayer al Gobierno francés la proposición hecha por Prusia de que se reúna una conferencia para arreglar la cuestión promovida por Rusia.

El Gobierno francés no ha contestado todavía. Un telegrama de San Petersburgo anuncia que la misma comunicación ha sido hecha a Rusia.

Londres, 28, (a las cinco de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, a 93.  
3 por 100 español interior, 1867, a 34 3/4.  
3 por 100 id., id., 1869, a 34 1/2.

Los españoles que aun quedan dentro de París se quejan, en cartas recibidas por globo, de que después de haber pagado 15 francos y 50 céntimos por cada pasaporte, no habían logrado escapar de la ciudad sitiada. Según dichas cartas, al general Trochu le costaba gran trabajo contener la impaciencia de las fuerzas, no todas regulares, que manda.

Esta impaciencia es muy natural al ver que los viveres se concluyen. Julio Favre había perdido toda su autoridad; y de los demás ministros, incluso Rochefort, nadie hablaba. No eran mejores las relaciones entre los caudillos republicanos. Víctor Hugo no ha querido asistir a un club republicano por no tener que saludar a Ledru-Rollin. Blanqui dice que Rochefort no es mas que un cadáver político. Rochefort, por su parte, dice que Blanqui es un malvado y un cobardo, que no se atreve a arrostrar ningún peligro por la patria. Luis Blanc envía sus artículos a *Le Siecle*, diario anatematizado por los prusianos, los rojos y los montañeses. Edgard Quinet, que se ha colocado en una actitud algo más prudente, publica sus trabajos en *Le Temps* y hace alarde de no comunicar con los órganos de la rabiosa *commune*. Félix Fyat declara que hace diez años que no tiene ningún género de relaciones con Blanqui, y que desde hace quince días ha roto por completo con Florens.

Esta es hoy la situación de los jefes del partido republicano avanzado. Los republicanos no *energúmenos*, los que están en el poder, se hallan poco más o menos en igual caso. Cuando un edificio empieza a desplomarse, todo, todo contribuye a acelerar su ruina.

### PROCLAMA DE TROCHU.

A los ciudadanos de París.—A la guardia nacional.—Al ejército y a la guardia nacional móvil.

Mientras que lejos de nosotros se cumplen los dolorosos destinos de la patria, todos nosotros hemos hecho en París esfuerzos que nos honrarán a los ojos del mundo. Europa se ha conmovido por el espectáculo imprevisto que la hemos ofrecido con la estrecha unión del rico y del pobre en el desinterés y el patriotismo, con nuestra firme voluntad en la resistencia, y finalmente, con los inmensos trabajos que nuestra voluntad ha llevado a efecto.

Admirado el enemigo al verse detenido desde hace cerca de dos meses delante de París, a cuya población no juzgaba capaz de esta viril actitud, comprometido más de lo que creemos en sus intereses, cedía a la opinión general y parecía renunciar a su implacable resolución de desorganizar, con grave riesgo de Europa y de la civilización, la nación francesa, a la que no se podría, sin una irritante injusticia, hacer responsable de esta guerra y de los males que ha producido. Es hoy un hecho notorio que Prusia había aceptado las condiciones del Gobierno de la defensa para el armisticio propuesto por las potencias neutrales, cuando la fatal jornada de 31 de Octubre vino a comprometer una situación que era honrosa y digna, concediendo a la política prusiana sus esperanzas y exigencias.

En la actualidad, que desde hace muchos días nuestras relaciones con el enemigo se encuentran interrumpidas, trata este de debilitar nuestro valor y sembrar entre nosotros la división por medio de noticias procedentes de las avanzadas prusianas y de los periódicos alemanes, que se cambian por algunos puntos de nuestras extensas líneas.

Vosotros sabéis sustraeros a los efectos de esta propaganda disolvente, que sería la ruina de nuestros más caros intereses. Vuestros corazones serán fuertes y permaneceréis unidos en la aspiración que ha caracterizado la defensa de París.

En tanto que nuestros trabajos cerraban la ciudad, hemos concebido el pensamiento de formar un ejército dentro de la misma, en la duda del apoyo que podrían prestarlos los ejércitos del exterior. No enunciaré aquí los elementos constitutivos de que carecíamos para resolver este nuevo problema, más difícil acaso que el primero. En algunas semanas hemos reunido en grupos regulares, vestido, equipado, armado, ejercitado cuanto ha sido posible y conducido varias veces contra el enemigo las masas, llenas de patriotismo, pero confusas e inexpertas, de que podíamos disponer. Con el desinteresado auxilio de los ingenieros, civiles, la industria y los ferrocarriles, hemos tratado de completar, con la fabricación de cañones modernos (cuyos primeros ejemplares van a entregárense), la artillería de batalla, que la del ejército formaba con la más laudable actividad.

La guardia nacional, por su parte, después de haber quintuplicado sus efectivos, aunque absorbida

por los trabajos y la guarda de la muralla, se organizaba y ejercitaba diariamente en las plazas públicas, mostrando un celo incomparable, al que deberá dentro de poco hallarse en disposición de entrar en línea con sus batallones de guerra.

Me detengo, pues no puedo decirlo todo: pero dudo que en ningún tiempo y en la historia de ningún pueblo invadido, después de la destrucción de sus ejércitos, alguna de sus ciudades, privada de comunicaciones con el resto del territorio, haya opuesto a un desastre, en apariencia irreparable, más vigorosos esfuerzos de resistencia moral y material. El honor de esto no me pertenece, y solo he citado la serie de hechos referidos para ilustrar a los que, seguramente con la mejor buena fe, creen que después de preparar la defensa era posible tomar la ofensiva con masas cuya organización y armamentos eran insuficientes.

No hemos hecho lo que hemos querido, pero sí cuanto hemos podido en una serie de improvisaciones cuyos objetos tenían proporciones enormes, en medio de las impresiones más dolorosas que pueden afligir al patriotismo de una gran nación. Pues bien: el porvenir exige de nosotros un esfuerzo mayor aún, porque el tiempo apremia. Pero también apremia el tiempo al enemigo: sus intereses, la opinión pública de Alemania y la conciencia de Europa le apremian más. No sería digno de Francia, ni el mundo comprendería que la población y el ejército de París, después de haberse preparado tan energicamente a todos los sacrificios, no supiesen ir más lejos, es decir, sufrir y luchar hasta que no puedan hacerlo. Agrupémonos en torno de la república y elevemos nuestros corazones.

Os he dicho la verdad tal como yo la veo. He querido demostraros que nuestro deber consiste en afrontar las dificultades y peligros, en asirnos a todas las formas de la resistencia y de la lucha.

Si triunfamos, habremos merecido bien de la patria, dando un gran ejemplo. Si sucumbimos, habremos legado a Prusia, que reemplazará al primer imperio en los sangrientos fastos de la conquista y de la violencia, al mismo tiempo que una obra irrealizable, una herencia de maldiciones y odios que a su vez la harán sucumbir.

El gobernador de París.—General Trochu.  
París 14 de Noviembre de 1870.

### Leemos en una carta de Lyon:

«En el santuario de Nuestra Señora de Fourviere se ha celebrado, por encargo del general Trochu, una misa de rogativas, por el triunfo de las armas francesas. Creo tener datos para asegurar que igual encargo se ha hecho a los más renombrados santuarios de la Santísima Virgen. Me han dicho que el parte del general Trochu iba dirigido al prefecto del Rodano; pero éste, siendo como es libre-pensador, lo tomó a broma. Sin embargo, el encargo se ha cumplido. He aquí un acto de fe sencillo y desprovisto de ostentación, que bien merece consignarse en un país que no ha sabido todavía inclinarse bajo la mano de Dios.»

### Escriben de Florencia al Diario de Barcelona:

«El Sr. Raeli, que había consignado en un principio en una carta pública las garantías que el Gobierno quería dar al Papa, siendo la principal la libre comunicación del Pontífice con el mundo católico, apremiado, según cuentan, por sus colegas ordenó la recogida de los periódicos que habían publicado la Enciclica. Es indudable al menos que el fiscal de S. M. no ha obrado en Florencia sin una autorización del ministro.

Ahora bien, el efecto producido por este acto ha sido deplorable y general.»

### Dice una carta de Lyon:

«La demagogia comienza a enojarse de que en el ejército se haya conferido el mando a hombres que tienen apellidos realistas. Algunos periódicos de dicho partido intiman al Gobierno de Tours que anule esos nombramientos. Es una verdad, que son muchos los legitimistas y los orleanistas en el nuevo ejército, y sobre todo en la Guardia móvil. En un momento dado, esto puede modificar mucho los acontecimientos interiores, y los republicanos comienzan a alarmarse. Los republicanos no retrocederán ni aun ante la guerra civil; y precisamente por prever esa guerra civil se ha formado el ejército de Garibaldi, y se organizan compañías aisladas bajo uno u otro nombre.

Vamos a tener el espectáculo del impuesto forzoso pesando sobre una sola categoría de ciudadanos. En el departamento del Alto Vienne, se ha votado un impuesto que han de pagarlo únicamente sesenta y cinco ciudadanos del departamento.

M. de Cristen, que desempeñó un brillante papel en los Abruzzos en defensa de la causa del rey de Nápoles, está enfermo de gravedad en una propiedad rural inmediata a Lyon. Se le ofrece el empleo de coronel y el mando de cinco batallones: el sentimiento de verse reducido a la inercia contando con elementos ha empeorado notablemente su mal estado de salud.

Otro valiente campeón de buenas causas, que también está cerca de Lyon, yace postrado en el lecho del dolor: alude al coronel Becdelieuvre, fundador del cuerpo de suavos pontificios, y que los mandaba en Castelfidardo.

Los prisioneros prusianos que tenemos aquí son muy aficionados a comilonas y a las bebidas, y pecan algo de insolentes. Los oficiales se presentan en público con la espada en el cinto. Esto es acaso una imprudencia; su vista puede exasperar a las familias que han perdido hijos suyos en el campo de batalla. La guardia nacional ha tenido el buen tacto de hacer una cuestación en su favor.»

### La France anuncia hoy la próxima salida del señor Glais-Bizoin para Versalles, donde desempeñará la misma misión que ha desempeñado M. Odo Russell, encargado de saber de M. de Bismarck la línea de conducta que Prusia pensaba seguir en la cuestión promovida por Rusia.

### Dice un periódico francés:

«Sabemos con sentimiento que el convoy de americanos que dejó París siete u ocho días antes de la

gran salida de extranjeros, ha sido presa de los merodeadores. Todos sus equipajes y sus caballos les han sido robados; pero sus personas se han salvado.»

Enrique Rochefort acaba de sentar plaza como simple soldado en la legión de artillería de la Guardia nacional.

### Leemos en El Telégrafo Autógrafo:

«Han llegado a esta capital de 400 a 500 spahis y tiradores indígenas: los ginetes montan pequeños caballos árabes, muy finos y muy distinguidos de formas. Los hombres también son magníficos; y han jurado no dejarse coger ninguno de ellos, y hacerse matar con preferencia, vengando así a sus hermanos asesinados en Wissemburgo y en Reichoffen. Los habitantes de Tours les han hecho un excelente recibimiento.»

En Tours se recibieron el 28 las siguientes noticias de París del 25:

«Ayer, hacia una y media de la tarde, cuatro compañías del 61 batallón con sus cajas de guerra a la cabeza y con sus armas, llegaron al ministerio del Interior: el centinela de la plaza Beauveau algo distraído, no pensó en impedir la entrada de estas compañías a invadir el gran patio del ministerio.»

Estos guardias nacionales venían así a reclamar fuese puesto en libertad el jefe de un batallón monseñor Razona, y a la vez solicitaban obtener fusiles Chassepots. Calmados por las palabras elocuentes y patrióticas de M. Jules Favre que desempeña interinamente el ministerio del Interior, las cuatro compañías se retiraron casi en seguida, tomando el camino de Belleville, decididas a esperar con paciencia, por una parte, la decisión del tribunal, y por otra, las armas que pedían, pero que hoy aun no están a disposición del Gobierno.

Por otra parte, se asegura que otro batallón del mismo distrito se ha puesto a la disposición del Gobierno para abastecer el efectivo, y aun más, de las compañías de guerra.

Hace días anunció un despacho particular de Berlín que el cuartel general del rey de Prusia se movía en retirada. Según las correspondencias inglesas de Versalles, parece que el 14 hubo bastante alarma en el cuartel general. Todos los soldados recibieron viveres para dos días, y además habían sido recogidos sus bagajes para ser trasladados en seguida.

La alarma era grande, cuando el 16 se restableció la calma en los ánimos al saber que el vencedor de Metz había llegado a Rambouillet, que se había reunido con el gran duque de Mecklemburgo, que la segunda línea del cerco de París estaba completada, y que el ejército del Loire, lo mismo que la guarnición de la capital, habían dejado de ser una causa de peligro para los sitiadores.

Según despachos prusianos, el Gobierno de París no permite ya a los extranjeros, aunque sean diplomáticos, salir de la capital. Extranjeros de nacionalidad neutral que tenían autorización para pasar por las líneas prusianas, han sido impedidos de salir de París.

Además, dicen al *Daily News* que el general Trochu había anunciado que no hará salida alguna sin saber antes que el ejército de los sitiadores ha sido atacado por el ejército del Loire.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 1.º DE DICIEMBRE DE 1870.

### INVITACION

AL PUEBLO CATÓLICO DE MADRID.

Cautivo el Papa y en él ultrajada la Iglesia, no pueden los católicos prescindir de elevar al cielo fervientes plegarias; no pueden hacer suyo el delito por la odiosa complicidad del silencio.

Delito horrible, que llena al entendimiento de asombro y de lástima al corazón, el cual, por lo que tiene de humano, ardiera también enfurecido, si la inmensidad del dolor dejase algún espacio a la ira! Delito, sobre horrible, villano, que armada de la astucia y la fuerza en nombre de la lealtad y del derecho, llámase con denodada hipocresía amigo y sosten de aquello mismo que aborrece y combate, y se prosterna ante la víctima para arrancarle las entrañas! Delito enorme, delito sin medida, que osa poner sacrilega mano en el Vicerio de Jesucristo; haciendo ilegítimo patrimonio de un solo Estado lo que es legítima y santa propiedad del orbe católico; apasionando al Padre común de los fieles con bárbaras cadenas, que necesaria y fatalmente han de sujetar y oprimir a la vez al Padre y a los hijos!

El Papa es rey de Roma; el Papa es cautivo si no es soberano; y el príncipe que le tenga sometido a su arbitrio, ese tiraniza a todos los católicos de la tierra. Si, católicos: la libertad del Pontificado es nuestra libertad: en la libre enseñanza de la Iglesia estrictan la paz y dicha de los hombres: arrebatado el Pastor a la grey, queda ésta sin amparo ni guía, contristados los corazones, turbadas las conciencias, la vida espiritual de las almas cercada de tinieblas y horror.

Por eso ya la soberbia infernal se estima vencedora. No: la Iglesia no puede morir. Pero mientras

dure la ofensa y esclavitud del Pontífice Romano su cabeza visible, hollada la justicia, escarnecida la virtud en la más alta representación que la virtud y la justicia tienen sobre la tierra, trastornado el mundo con desorden funesto, no habrá gozo ni calma para ningún pecho católico ó meramente aficionado a la más vulgar honradez; males sin número, cuya magnitud y eficacia no es dable pesar ni medir caerán como lluvia de fuego sobre todo el género humano, responsable todo él de la iniquidad que hoy le espanta y aflige. Por la violenta acción de los malos, que son los menos, y por la mísera quietud de los buenos a medias, que son los más, llévase de ordinario a cabo aquellas grandes iniquidades de que para los unos y los otros se originan luto y vergüenza.

No debe, sin embargo, la angustiosa incertidumbre de haber merecido el azote, robarnos la inefable esperanza de obtener el remedio de manos de Dios, ya que con nuestros pecados encendemos su ira, mas no agotamos su misericordia, ya que una de las cosas que él no puede hacer, es negar oída a quien le llama con lágrimas y penitencia con buenas obras y oraciones.

Venid, pues, católicos madrileños; venid a la Iglesia. Venid, hombres y mujeres, ancianos y niños: allí todos tenemos fuerza bastante para la más sublime empresa de que los humanos somos capaces: la de mover la piedad de Dios. Venid, partidarios de cuantas opiniones exclusivamente políticas dividen y enemistan hoy a los hijos de un mismo pueblo; allí todos estaremos unidos por el lazo común de la fé. Venid, vosotros los que, a justo título, os envaneceis con nobleza heredada de aquellos hidalgos campeones que ilustraron su vida dándola gozosos por la patria y la religión, cuando era todo un morir por la religión y morir por la patria; y venid, vosotros también, humildes proletarios, descendientes de aquellos héroes populares, no menos dignos de respeto y admiración, que ahogaron con su sangre al corso debelador del mundo, antes que por ninguna otra causa, por amor a su religión íntegra y pura: allí todos somos hermanos, todos iguales: ó más bien allí el rico se inclina ante el pobre, y el grande ante el pequeño.

Venid, católicos, a la iglesia, y brillen con ufania a la luz del sol las lágrimas que a escondidas y como con vergüenza derramais en el ignorado y oscuro rincón de vuestras casas.

Así cumpliremos el fin primordial de elevar suplicas al Eterno: así haremos al par solemne y pública protesta de fidelidad a la Santa Sede, al anciano bandito, a quien, si por la fé no supiésemos que es sagrado, todavía por la sola razón no extraviada ni pervertida, tributáramos amor y respeto y veneración sin límites; a quien se vuelven todas las almas ansiosas de contemplar, en medio de tantas flaquezas y cobardías, el augusto y consolador espectáculo de la constancia que nunca se dobla, del valor que nunca se rinde: el valor y la constancia del mártir: así daremos también prueba eficaz a España entera, al universo entero de que los católicos de Madrid no consienten en la sacrilega usurpación de que son víctimas, sino que la execran y rechazan, combatiéndola hoy como pueden, y prontos a derramar la sangre de sus venas, en el mismo punto en que sepan ser llegado el de derramarla, por la integridad de los derechos y la independencia del Pontífice-rey, su Jefe espiritual, su Maestro infalible, su amantísimo Padre.

No pretendemos nada que no sea lícito: lícito es lo que defendemos, es bueno, es necesario: la defensa de nuestra religión, de nuestra religión nada más, única fuente de salud para nuestras almas. ¿Será parte el miedo a retraernos de cumplir sin remoto peligro este imperioso, este santo deber? El miedo hoy, como en todas las épocas de envilecimiento general, nace en los ánimos apocados sin motivo ni pretexto siquiera, y es quizá el mayor enemigo del bien. Pero no: los católicos no podemos tener miedo más que a una cosa: a ofender a Dios. No, los católicos no volveremos por miedo la espalda al justo caído para besar los pies a la iniquidad triunfante. No, los católicos no diremos como aquel infeliz miedoso cuyo nombre resuena pavorosamente en el Credo, donde no se habla de Caifas ni de Judas; los católicos no diremos como Pilatos: este hombre es inocente; crucifícadle.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1870.—El marqués de Viluma.—Cándido Nocedal.—Manuel Tamayo y Baus.—El conde de Canga-Argüelles.—Leon Carbonero y Sol.—Juan Ortí y Lara.—Tomás Isern.—El marqués de Mirabel.—Antonio Lizárraga.—Ramon Vinader.—Vicente de la Fuente.—Enrique Perez Hernandez.—Juan de Tró y Ortolano.—El marqués de Monesterio.—Mariano Arrazola.—Vicente de la Hoz.—Santiago de Tejada.—Manuel García Menendez de Nava.—El conde de Superunda.—Domingo Fernandez Vidal.—El duque viudo de Uceda.—Francisco de Paula Lobo.—El duque de Escalona.—Vicente Vazquez Qaeipo.—Mariano Nougués Secall.—Luis Lopez de la Torre Aillon.—El marqués de Baamonde.—Gonzalo Sebastian de Liñan.—José María Carulla.—Alberto Manso de Velasco y Chaves.—Manuel Luis Godoy, príncipe de Bassano.—Tiburcio Perez Ollero.—José María Antequera.—Francisco Javier García Rodrigo.—Joaquin Ceballos Escalera.—Manuel García Rodrigo y Perez.—Luis María de Llauder.—Valentin Palomino y Peral.—Aureliano Fernandez Guerra.—Manuel Cañete.—Francisco Mendez Alvaro.—José Vicente y Caravantes.—El conde de Isla Fernandez.—El marqués del Arco.—Fernando Lopez de Sagredo.—Valeriano Casanueva.—El conde de Belascoain.—Andrés Rodriguez Velez.—Valentin Gomez.—Luis Echeverría.—Francisco Sanchez de Castro.—Ciriaco Navarro Villoslada.—Juan A. Almela.—Francisco Hernando.—Francisco Quereda.—Ramon Nocedal, secretario.

### SOLEMNE TRIDUO DE ROGATIVAS

QUE UNA REUNION DE CATÓLICOS DE MADRID ha de celebrar en los días 9, 10 y 11 de Diciembre con la aprobación del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis

EN LA REAL IGLESIA DE SAN ISIDRO, para impetrar del Señor EL REMEDIO A LAS NECESIDADES ACTUALES DE LA IGLESIA Y MUY ESPECIALMENTE LA LIBERTAD DE SU SUPREMA CABEZA VISIBLE, nuestro Santísimo Padre EL INMORTAL PONTÍFICE PÍO IX.

### Días 1.º y 2.º

A las diez de la mañana se celebrará una Misa de rogativa con sermón propio del objeto para que se convoca a los fieles.

A las cuatro de la tarde se rezará el santo Rosario, entonando después el *Miserere* a canto llano; y concluido este seguirá lectura espiritual y meditación sobre los Novísimos, por espacio de media hora, terminando con el Santo Dios, en la forma de costumbre.

### Día 3.º

A las ocho de la mañana se celebrará Misa rezada, y en ella será la comunión general.

A las diez celebrará Misa de pontifical el Excmo. señor Obispo de Archis, Auxiliar de Toledo, predicando un distinguido orador sagrado.

Concluida la Misa, se expondrá a Su Divina Majestad, y permanecerá manifestado durante todo el día, hasta la reserva que hará dicho señor Obispo.

A las cuatro de la tarde se dará también principio, como en los días anteriores, con el santo Rosario, al cual seguirá la letanía de los Santos, cantada con las preces y oraciones *pro quacunque necessitate* según el ritual romano, intercalando en lugar respectivo las preces y oración *pro Papa*.

La comision invita a todo el Clero, Juntas parroquiales, Juventud Católica, corporaciones y asociaciones religiosas y demás fieles de esta capital, a que asistan a todas estas funciones y actos religiosos, y que tanto en los expresados ejercicios piadosos, como en sus oraciones privadas, rueguen al Señor por la paz y prosperidad de la Iglesia, y muy particularmente por que cesen las tribulaciones y amarguras que afligen al Soberano Pontífice, objeto de veneración y de amor de todos los buenos católicos.

Habrán en la iglesia de San Isidro, durante estas funciones, señoras encargadas de recoger limosna para el Padre Santo.

El Excmo. señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis, concede 100 días de indulgencias a los fieles que asistan a cualquiera de los actos piadosos expresados, y también a los que ofrecieren en los citados días la Sagrada Comunión, ó practicasen otros actos de piedad ó de misericordia por los fines indicados.

### [SURNUM CORDA]

El Pontífice está cautivo: la Iglesia llora: la iniquidad triunfante se yergue sobre el templo arruinado y canta su victoria, como si Dios hubiese entregado a Satanás el cetro del universo mundo.

En algunas naciones, los Pastores y las ovejas del sagrado aprisco han dado un grito terrible de dolor al oír el ruido de las cadenas que arrastra el Pastor Sumo. Y movidos por la fortaleza inen-



trastable de la fe, se han levantado a protestar ante el mundo contra los infames tiranos de la Iglesia, y a implorar del cielo misericordia por los que padecen persecución.

¿Y España? ¿Y la hija predilecta de la Iglesia? Los largos días de amargura, ¿secaron quizá las lágrimas en sus ojos? Los tristes años de su esclavitud, ¿han apagado el fuego del valor en su pecho?

España es más infeliz que las otras naciones, porque no solo ve cautivo y ultrajado al Vicario de Dios, sino que ha de sufrir, ¡oh ignominia que enciende el rostro de vergüenza! la extraña dominación del hijo de quien es «carcelero del Papa y verdugo del catolicismo».

Considerad bien, soldados de la Cruz, que la llevasteis un día al Nuevo Mundo y la paseasteis victoriosa por toda la tierra que el sol alumbraba; considerad bien lo que se ha hecho con vosotros en el breve transcurso de dos años. Os preciábase de conservar como riquísimo tesoro la unidad católica, rota ya en todas las naciones de la vieja Europa, y os arrebataron violentamente esa unidad, sin que vosotros hubieseis dado el vergonzoso pretexto de la apostasía. Fué que unos cuantos apóstatas quisieron imponer la suya a los fieles hijos de la Iglesia; ¡ay! y lo consiguieron, a pesar de vuestras innumerables protestas de amor a la religión que desde los tiempos de Recaredo era la única religión de los españoles.

Como exigía merced otorgada a vuestra fidelidad religiosa, se os había tolerado que llevaseis vuestros hijos al santo recinto donde se daba la pura enseñanza de la Iglesia. Pues la mano destructora de la revolución hizo escombros el tranquilo albergue de vuestros hijos y expulsó ignominiosamente a los maestros de la verdad, en tanto que se levantaban a porfía templos al vicio y cátedras a la impiedad grosera.

Todo esto no era aún bastante: la hiena no estaba satisfecha todavía; España necesitaba apurar hasta la última gota del amargo cáliz.

Fué asaltada la ciudad, que es la ciudad de todos los católicos, y la revolución española, cruel como la fría crueldad del verdugo avezado a la muerte, creyó ver entre los invasores el rey adecuado a los instintos y deseos de los que convirtieron en ruinas los templos de nuestro Dios.

Y no se equivocó. Allí estaba el rey que la revolución española había menester para aniquilar por completo la vida moral de este pueblo altivo que para ser invencible sólo necesitaba desplegar la antigua bandera de Dios, patria y rey.

¡Utraje increíble! Fuera menor si ciera la corona de San Fernando un príncipe hereje de quien la Iglesia no hubiese recibido agravios directos; fuera menor si en el solío de Carlos V se hubiese sentado un hijo del pueblo español, perteneciente a lo menos a la aristocracia de la fortuna.

Pero ni uno ni otro significaban de una manera tan precisa y clara como el hijo de Víctor Manuel el odio al Pontificado y en él a todos los católicos. Ninguno mejor que ese príncipe representaba la humillación de esta patria infeliz y la derrota completa del antiguo pendón de Castilla, y por eso se proclamó rey de España a Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

¡Mas debía permanecer España impasible ante el mayor de los agravios que podían hacerle! ¿Ni el cautiverio del Soberano Pontífice, ni la estrecha alianza de este país con el verdugo del catolicismo serían parte a enardecer el corazón de la España de Santa Teresa, de San Ignacio y de San Vicente Ferrer?

Si; España despierta, y con noble altivez levanta la cruz salvadora por cima de todas las miserias, de todas las iniquidades, de todas las destrucciones que nos cercan, y grita: ¡Honra al Pontífice! ¡Gloria a la Iglesia de Dios perseguida! ¡Antes que renegar de la fe de nuestros mayores, la muerte mil veces!

Reconocemos a nuestra patria amadísima. Es aún la buena tierra del catolicismo y de la caballería. Todavía tiene fe para agruparse en torno del altar de Cristo e implorar misericordia, y nobleza para defender la debilidad oprimida y anatematizar la fuerza tiránica triunfante.

Los caballeros cristianos doblaban su rodilla al pie de los altares, sabiendo que si el combate es el deber de los hombres la victoria es solo merced de Dios.

Todos los que de una u otra manera combatimos en pró de nuestra Santa Madre, imitemos ahora mas que nunca a aquellos insignes caballeros, levantando el corazón al Dios de los ejércitos y pidiéndole con humilde fervor la libertad del Pontífice y la bendición de los soldados que pelean por su causa.

¡Arriba los corazones de los católicos! ¡Arriba, España de Pelayo y García Giménez! Si no es hora aun de esgrimir las armas de la carne, hora es de combatir con las armas del espíritu.

Que un solo sentimiento, que un solo amor confunda todos nuestros corazones; que nuestras lágrimas formen un torrente que inundando la tierra nado nacimos, la haga fecunda en bienes para nosotros y para nuestros hijos. Que fortalecidos, en fin, con la oración podamos marchar luego serenos y animosos a acometer todos los reductos tras los cuales se defienden los enemigos de la Iglesia y de la patria.

#### PLANES LIBERTICIDAS.

A última hora, para dar cabida a otros sueltos, tuvimos que retirar ayer uno que habíamos escrito con ocasión de ciertas preguntas que hacia *El Puente de Alcolea* en uno de sus artículos. Hoy, al hablar de ese asunto, no podemos prescindir de varias noticias que tienen relación con el mismo.

Las preguntas de *El Puente de Alcolea* son las siguientes:

«¿Existen en toda la Península batallones de fuerza ciudadana que pertenecen al partido republicano? Si existen, ¿prestarán ese juramento? ¿Tiene dispuesto el poder los medios de que esa dificultad no exista ni se presente?»

A varios periódicos han llamado la atención, como a nosotros, las precedentes líneas. Algunos han tomado ocasión de ellas para hablar de los planes que respecto a la milicia ciudadana se atribuyen al Gobierno, y *El Pueblo* se encara con *El Puente* y da a sus preguntas la siguiente contestación:

«La respuesta es bien sencilla: si viene el extranjero rey, los voluntarios republicanos no le jurarán, el ministerio entonces intentará desarmarlos, y será probable, por más que sea doloroso, que haya tiros. ¡Desdichado país!»

De modo que *El Pueblo* cree que el Gobierno tratará de desarmar a los voluntarios de la libertad que no quieren prestar juramento de fidelidad al nuevo rey, y realmente algo de esto podía sospecharse en vista de las preguntas de *El Puente de Alcolea*, diario ministerial.

Pero dice un periódico con mucha razón, que el juramento de fidelidad al rey no puede tener más importancia que el juramento de la Constitución, y cuando esta fué promulgada nadie se cuidó de exigir a los batallones republicanos de la milicia que aceptaran la forma de Gobierno establecida por el artículo 33, ni que juraran defenderla si alguien la combatiere. ¿Por qué pues se toma ahora tan a pecho el juramento de fidelidad al rey?

Mas lo que nosotros creemos es que no el temor de que haya batallones que se nieguen a jurar al rey, sino otra causa ha hecho que se fije la atención en la milicia, y que el Consejo de ministros, según las noticias de *El País*, se haya ocupado ya en «ir preparando los trabajos necesarios para hacer inmediatas reformas en la organización de las fuerzas ciudadanas.» Esa causa es el recelo que se tiene de que algunos batallones de Madrid se nieguen a asistir a la formación del día en que haga su entrada el duque de Aosta.

Hé aquí lo que acerca del asunto escriben de esta capital a *Las Provincias*, diario de Valencia: «Hoy puedo dar a Vd. una noticia, que no ha corrido todavía por las columnas de la prensa, pero que no por eso es menos exacta. Me refiero a un proyecto de alguna gravedad, que se debate con bastante reserva en los altos círculos gubernamentales y que ha de dar mucho que hablar cuando llegue a conocimiento del público, pues no dudo que se apoderarán de él los republicanos para gritar que ya tenemos encima la reacción con todos sus horrores.

A causa de haberse notado, especialmente entre los voluntarios de la libertad de Madrid, poco afecto hacia la candidatura del duque de Aosta, y ante el temor acaso de que se negasen algunos batallones, cuya oficialidad ha presentado o intentado presentar su dimisión, a formar el día en que haga su entrada en Madrid el príncipe italiano, parece que se están tomando las medidas convenientes en el ministerio de la Guerra para desarmar toda la milicia ciudadana, no solo en Madrid, sino en España.

Los ministeriales excusan esta medida mencionando que dicha institución ni fué ofrecida en el programa de Cádiz, ni se basa en artículo alguno de la Constitución del Estado. Aseguran, además, que mientras el general Prim esté en el poder, no corren peligro alguno las libertades patrias, ni necesitan de esta fuerza popular para garantizarlas, y dicen además que no prescribiéndose requisito alguno hoy día para formar parte de la milicia, puede suceder muy bien que a ella se acojan los partidos hostiles al actual orden de cosas, a fin de contar con una fuerza organizada de que poder valerse en su día para alterar el orden público. En prueba de esto, citan el hecho de que en Madrid hay varios batallones conocidos como republicanos. Si el desarme de la milicia se efectúa al fin, lo será antes de que venga a España el duque de Aosta.»

La política, recordando las recientes separaciones de varios oficiales de distintos cuerpos del ejército pregunta:

«Si se confirma la noticia de que la milicia nacional de toda España va a ser desarmada; si, por otra parte, se trata de purgar al ejército de toda levadura ordenancista, ¿podrá saberse cuáles son las intenciones del amigo del doctor Simón para cuando tenga arreglados a su gusto todos los cuerpos del ejército y allanados los obstáculos que pudiera suscitarle la milicia ciudadana?»

Una duda se nos ocurre. Sabido es que uno de los pocos progresistas que aun en la oposición son poco afectos a la milicia nacional es el Sr. Ruiz Zorrilla. Todos recordamos el discurso que pronunció hace más de un año en el Congreso desde el banco ministerial, discurso que irritó tanto a los contestuleros de la calle de Carretas, que el orador tuvo que rectificar al día siguiente, sacando a relucir las glorias de la institución. El mismo Sr. Ruiz Zorrilla, allá por Mayo de 1864, en la misma época en que el general Prim empujaba al Gobierno de donña Isabel para dentro de dos años y un día y pedía que se encerrasen las tropas en los cuarteles, pronunció, si no recordamos mal, otro discurso en Capellanes, y hablando de la milicia nacional dijo con esa elocuencia y esa gracia que nadie ha analizado mejor que *El Imparcial*, que él toleraría la milicia con tal que no se alistasen en ella mas que los Obispos y los cojos. Y aquí nuestra duda: ¿si querrá el general Prim dar una dadadita de miel al Sr. Ruiz Zorrilla desarmando la milicia?

Sea como quiera, una de las cuestiones más graves que en las presentes circunstancias pueden surgir es la del desarme de los voluntarios de la libertad. ¿Quién sabe si esta será la piedra en que tropiece el Gobierno?

Nota importante.—*La Iberia* no desmiente las noticias del corresponsal de *Las Provincias*, de que ya ayer se hacían cargo varios periódicos de Madrid. Con razón dice *El País* parodiando a *La Iberia*: «¡Alerta, liberales!»

Los periódicos italianos continúan hablando del secuestro de la Enciclica del Papa, acto que ha producido muy mala impresión en toda Italia y que ha suscitado contra el Gobierno quejas y clamores, aun por parte de los revolucionarios disidentes; esto es, de los que para mejor afirmar su triunfo, muestran deseos de conciliarse con la Santa Sede. El secuestro del documento pontificio es un hecho que, por sí solo, prueba la necesidad de que el Romano Pontífice conserve su principio civil, para poder ejercer libremente su misión es-

piritual. La Enciclica es la voz del Jefe de la Iglesia a todos los Obispos y a todos los fieles; en ella habla el Pastor Supremo a la Iglesia universal; y aun en el supuesto caso de que se invocaran las leyes italianas para ahogar esa voz, ¿cómo los católicos de todo el mundo han de estar sujetos a las leyes especiales de un reino?

Aun en la hipótesis, que desean convertir en realidad los revolucionarios de Italia, de que el Papa, como ciudadano, estuviera sujeto al Gobierno de Florencia, no se concibe más que una de estas dos cosas: ó la Iglesia perseguida y sin existencia legal en todo el mundo, ó el Papa libre y soberano en el ejercicio de su misión.

¿Con qué derecho pretenden los ministros de Víctor Manuel imponer sus leyes, ó mejor sus arbitrariedades a los católicos de todas las naciones? El Romano Pontífice tiene de Dios la misión de enseñar a todas las gentes, y los católicos el derecho de que nadie les prive de esa enseñanza. Cuando el Papa publica un documento como la Enciclica, y el Gobierno de Florencia procura que no llegue a los católicos, es evidente que viola y desconoce los derechos de estos; y no ya perjudica a los católicos italianos solamente, sino también a los españoles, franceses y alemanes, a los de Asia y América, a los de todos los países y pueblos.

Y para este perjuicio, ninguna sombra de derecho puede invocarse: porque, repetimos, aun en la hipótesis inadmisible de que el Papa fuera súbdito de Víctor Manuel y estuviera sometido a sus leyes, cuando, en virtud de su autoridad Apostólica se dirigiese a la Iglesia católica, era soberano de un reino que no reconoce límites ni fronteras, y que no puede admitir, por consiguiente, los preceptos de un Estado particular.

Esto lo conocen los mismos revolucionarios de Italia, y algunos recuerdan, por otra parte, que el Sr. Raeli, ministro de cultos de Florencia, prometió solemnemente hace poco tiempo, en nombre del Gobierno del rey, que el Pontífice tendría libre y expedita la comunicación con el mundo católico, para lo cual se le ofrecía hipócritamente, servicio postal y telegráfico. ¿Dónde han ido esas promesas, tan descarada y audazmente violadas. ¿Qué Gobierno es el de Florencia, que si quiera por un resto de pudor, no observa la palabra empeñada públicamente por el rey y por sus primeros ministros?

Cada día se convencerá más y más la diplomacia de que el mundo católico no puede descansar en las promesas de los italianos. Sería una enormidad, un crimen sin ejemplo, que los Gobiernos que tienen súbditos católicos, incluso el del gran turco, dejaran de protestar contra la invasión de Roma y de reclamar para el Sumo Pontífice los derechos necesarios a su dignidad e independencia.

Las conciencias cristianas se subleban ante la idea de que el Gobierno subalpino ejerza presión sobre los actos del Vicario de Jesucristo. Si hoy ha conocido el mundo católico la situación de su augusto jefe y las disposiciones de que está animado en frente de la iniquidad revolucionaria, ha sido a pesar de ese Gobierno que ha hecho cuanto ha estado de su mano para impedir que se difundiera la palabra de Pio IX. Lo que ahora han hecho los ministros de Víctor Manuel, lo repetirán con más tiranía y violencia siempre que se les presente ocasión; y la Iglesia católica, en sus relaciones con su cabeza visible, no puede estar a merced de ningún Gobierno.

Con razón llama la atención del público *La Esperanza* al sacar a luz la bellísima defensa que el Sr. Fauró ha hecho el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal ante el juzgado de primera instancia, acerca del inusitado rigor con que persiguen a los escritores los que ayer fingían escandalizarse de persecuciones harto menos duras é irracionales. Hoy no se necesita que los tribunales declaren criminales los escritos, para que el Gobierno, si quiere, pueda acabar muy pronto con el periódico más afirmado. Con unos cuantos procesos que le promueva, ni hay dinero ni personas que basten a las exigencias de la ley y de los jueces, que así mandan escritores a la cárcel como miles de duros al Banco ó la Caja de Depósitos.

Por librarse el Sr. Fauró de ir al Saladero, tuvo que presentar fianza de 8,000 rs., y a los pocos días se le exigían 20,000 para responder de las costas y gastos del juicio. Ahora bien, ¿hay algún periodista, hay siquiera alguna empresa periodística en España que pueda soportar unas cuantas causas criminales, para cuya incoación se empieza exigiendo fianzas tan crecidas como esas? Nosotros no lo conocemos.

Y cuenta que todos esos requisitos no implican la criminalidad y condena del acusado, antes bien puede este ser absuelto y declarar el tribunal que deben cesar todas las grandes molestias, todas las inmensas vejaciones de que ha sido víctima el escritor durante muchos meses y acaso años.

No es, pues, exageración asegurar que hoy el escritor antes de ser declarado culpable, cuando acaso es inocente, padece más, muchísimo mas que en los ominosos tiempos de la tiranía moderada, porque pena y pena dura es, por más que así no se la llame, privar a una persona de su libertad y de sus bienes.

Para concluir réstanos hacer una consideración tan natural y sencilla que está en la conciencia de todo el mundo. Si el Sr. Ruiz Zorrilla desea que llegue el día en que los aldeanos no tengan necesidad de recomendaciones para que se les haga justicia en la cabeza del juzgado, ¿cuánto más lo desearán los periodistas cuyos procesos, como políticos, suelen ser de circunstancias y acomodarse en muchas ocasiones a la conveniencia del Gobierno en vez de ajustarse a los eternos principios de justicia!

Olvidado tenemos ya los españoles que el señor Figuerola pretendió establecer en este país la capitación, y que no fué posible plantear esa contribución en muchas y grandes poblaciones. No todas tuvieron la misma dicha, y los pueblos reducidos, donde no hay milicia ciudadana, viéronse en la necesidad de pagar un impuesto, que a más de ser injusto por las bases en que su distribución descansaba, es odioso y repugnante por no gravar sobre todas las poblaciones.

Ahora bien, los vecinos de Sarria (Lugo) hubieron de resistirse al pago de esta contribución, y la autoridad mandó, según costumbre en la España con honra, fuerza del ejército a cobrarlas. Esta fuerza pública, si hemos de creer a un periódico autorizado, procuró acorralar a los vecinos sublevados de Sarria, y cuando ya no podían escapar hizo fuego sobre ellos, resultando multitud de heridos. Por supuesto que la tropa no contó ninguna desgracia felizmente.

De estos heridos van ya catorce enterrados, y aun quedan varios en disposición de serlo dentro de algunos días.

Si estos hechos son ciertos, como parece, nosotros protestamos contra ellos y excitamos a toda persona honrada a que haga lo mismo. Es ya tiempo de que los hipócritas declamadores de la noche de San Daniel, los que aparentaron escandalizarse de las escenas del 10 de Abril muerdan el polvo abatidos por el peso del desprecio público, que no otra cosa merecen los conspiradores convertidos por obra y gracia del presupuesto en verdugos del pueblo.

Nosotros, cuya regla de conducta es la moral, no admitimos más rebeliones que las que la moral no condena; mas por lo mismo que tan severos somos al marcar las obligaciones de los súbditos, es deber nuestro clamar incesantemente contra los abusos del poder, y más si estos abusos son ejecutados, tolerados ó aplaudidos por los que han pasado la mayor parte de su vida sobornando cabos y sargentos en tabernas ó cuarteles.

Quisiéramos, por decoro de España, que no se confirmasen los hechos escandalosos de que hablamos; pero hace ya días que periódicos formales los han denunciado, y hasta ahora no han sido desmentidos. Conste, pues, que en España se hace fuego contra el pueblo que se resiste a pagar treinta meses del impuesto de capitación, cuando hay poblaciones en las cuales, por prudencia sin duda, no se les ha exigido un cuarto en este concepto. ¡Qué ignominia!

Con el lujo, la ostentación y el despilfarró de los revolucionarios empleados, contrasta el siguiente cuadro de la Hacienda pública, no completo, porque el señor ministro, como buen progresista, es poco amigo de la luz, y se guarda algunos datos importantes.

Al terminar el año económico de 1869 a 1870, ó sea el 30 de Junio último, ascendían las obligaciones no satisfechas por el Estado a 1,100 millones de reales. Para pagarlos solo se contaba con 213 millones de ingresos a cobrar, pero que piadosamente pensando, no se cobraron en gran parte. A estos 1,100 millones de reales de déficit efectivo, hay que agregar 800 millones que el señor Figuerola confiesa en los presupuestos del año corriente. Por lo tanto el déficit, según el ministro de Hacienda, será el 30 de Junio próximo de cerca de 2,000 millones.

Pero es el caso, que el presupuesto de ingresos en el corriente año no corresponde a los cálculos y esperanzas del Sr. Figuerola, sino que se reducida muchísimo menos de lo que el ministro presupuestó. Tan cierto es esto, que no obstante estar mandado y haberse observado hasta que los progresistas han subido al poder, el señor Figuerola no publica los estados mensuales de recaudación, y no hay que decir que se apresurara a publicarlos si fuesen favorables a la administración. A falta, pues, de datos oficiales, necesario es atenerse en este punto a noticias privadas, según las cuales solo en contribuciones directas ha fallado el cálculo del ministro en 80 millones de menos. En resolución, los inteligentes calculan que a fin del año económico será preciso añadir al déficit confesado de 800 millones igual cantidad por la disminución efectiva de ingresos y aumento de gastos, subiendo entonces el déficit total a la enorme suma de cerca de 3,000 millones.

Mientras tanto, los revolucionarios han aumentado la Deuda pública en 13,000 millones en dos años, y los intereses de los 30,000 millones de Deuda, regaló en su mayor parte hecho a España por los diversos partidos liberales que la han esquilimado, suben a la cantidad anual de 1,400 millones.

El presupuesto de ingresos se calcula en 3,000 millones, aunque la experiencia acredita que no se cobran. Rebajando de esta cantidad los 1,400 millones de intereses de la Deuda, quedan 1,600 millones de ingresos para todas las obligaciones que pesan sobre el Estado. El ministerio de la Guerra y el de Marina solos consumen el pico, quedando una piquetísima cantidad para las demás obligaciones del Tesoro.

Es, pues, imposible que las cosas continúen de esta manera, y como el Sr. Figuerola ha concluido la almoneda pública empezada el año 36 no lo queda otro remedio que el de vender algunas rentas públicas por cierto número de años ó declararse en quiebra. Lo primero, sin embargo, no evitará lo segundo, así como tampoco podrá evitarlo el proyecto que se atribuye a Figuerola de vender los montes que quedan, medida de la mayor trascendencia, y que causaría a España males irreversibles.

No hay, pues, otro recurso que la bancarota, y la ignominia consiguiente para un partido que, tomando pretexto del estado de la Hacienda para trastornar todas las bases del orden social, no ha querido ó no ha podido salvar la honra y bienestar del país.

*La Iberia* que tan íntimas relaciones tiene con el ministerio de Estado, asegura hoy que son «inmensas las simpatías que ha conquistado en todas las naciones de Europa la solución que a la obra revolucionaria acaba de dar la Asamblea Constituyente.»

Esto no es cierto, pero aunque lo fuera, siempre tendríamos el derecho de decir: ¡Lástima que en España no haya sucedido lo mismo, porque es donde más necesitaba simpatías el buen Amadeo!

El diario progresista, órgano de Sagasta, pregunta si Felipe V, primer Borbon, sentía correr por sus venas sangre española.

Esta pregunta, si no honra la modestia de aquel periódico porque se figura a Felipe V completamente extranjero, abona a lo menos su ignorancia. Cualquier niño de la escuela sabe que por las venas de Felipe V corría sangre de Carlos II, como por las venas de este corría sangre de Isabel la Católica.

Y luego hablan estos progreseros de la ignorancia del pueblo!

Tienen verdadera importancia política las siguientes líneas de una correspondencia de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*, y encierran una amenaza terrible que no dejará de tener en cuenta el príncipe Amadeo antes de decidirse a venir a España ó quedarse en Italia:

«Aunque parece aventurado, dice, puedo asegurar

que el brigadier Topete anunciará a los dueños del palacio de San Telmo que no se colocará en una actitud irreconciliable con la nueva monarquía; esto mismo puede decirse que harán otros hombres políticos, los cuales se colocarán a la expectativa en la primera época del nuevo reinado, sin crearle embarras ni hacer nada para que fracase el ensayo que parece decir que se va a hacer decididamente; esto no quiere decir que si el espíritu público sigue en el sentido que hoy está, y los primeros pasos del nuevo monarca no van encaminados a lo que entiendan los personajes a que aludo, que es el bien público, no modifiquen su resolución actual a compas de los sucesos.»

Dice *El Eco de España* que el claustro de profesores de la Universidad central ha resuelto cerrar las clases populares y demás extrañas a la segunda enseñanza y a la superior, que se establecieron en aquel edificio bajo el amparo del antiguo rector, el Sr. Castro.

También ha resuelto el claustro nombrar una comisión compuesta de un catedrático para cada facultad, con el objeto de que redacte un reglamento que, respetando la libertad de enseñanza, deje muy atrás a la ley del Sr. Moyano en cuanto a sujeción de los alumnos.

El primer acuerdo se adoptó por todos los catedráticos, excepto dos; al segundo solo se opuso el Sr. Mata, quien manifestó, entre las risas de algunos de los presentes que la disciplina escolar era inmejorable de la revolución acá.

Se conoce que el Sr. Mata prefiere que se silben los discípulos a cantar la palinodia.

Todavía no se han dignado decirnos los periódicos ministeriales el paradero de los cuatro millones de treses que el Sr. Pulido sacó de la caja general de Depósitos.

Verdad es que *La Iberia* excusó esta saca con que se necesitaba de ese capital para cubrir las cargas de las fundaciones piadosas a que pertenecía, entre ellas las del hospital del Rey de Búrgos. Pero no faltó quien replicara a *La Iberia* que con los réditos había sobrado para los gastos de las fundaciones, ni falta hoy quien añada que de dicho hospital se trajeron a Madrid al poco tiempo de la revolución nada menos que ocho millones en treses y 30,000 duros en metálico, como sobrantes.

Responderán a esta nueva objeción los ministeriales? ¿Nos dirán al fin en qué se ha empleado ese dinero? ¿No les mueve a hablar de este asunto la insistencia con que en otras ocasiones han pedido lo que nosotros pedimos ahora? ¿Tanto hacen variar a los hombres políticos los sueldos y los honores?

En un teatrillo, llamado de Calderón, se ha puesto en escena una pieza cómica titulada *Macarronini I* en la que algunos han querido ver ciertas alusiones a la política. Nosotros no hemos visto la pieza, pero hemos oído decir que asistía a su representación toda la gente que cabía en el teatro, y que esto y los aplausos con que se acogían determinadas escenas mortificaba muchísimo a algunos aostinos.

Sea como quiera, parece que el gobernador interino de Madrid, Sr. Martos pidió, días pasados un ejemplar de la comedia, y después de examinarlo lo devolvió sin advertencia alguna, lo cual quiere decir que la autoridad superior de la provincia no creía que hubiera motivo para impedir las representaciones de aquella.

Pero hay en Madrid quien ha demostrado que puede más que todas las autoridades, un mito invisible é impalpable para las autoridades mismas, que atropella impunemente, cuando bien le viene ó cuando se lo mandan, las redacciones y casinos de oposición y hasta los teatros; y ese mito, conocido vulgarmente con el nombre de *Partida de la Porra*, fué anoche a realizar el deseo de los aostinos de que cesaran las representaciones de *Macarronini I*. Como pasó el hecho lo refiere *La Igualdad* en los siguientes términos:

«Apenas había comenzado la función, la *Partida*, compuesta de unos treinta individuos con sus correspondientes jefes, empezó a cumplir su consigna. Una silba horrible y siniestra indicó el comienzo del ataque; siguió a esta una lluvia de patatas mezcladas con algunas piedras, enviadas caritativamente a los pobres artistas que ganaban honradamente su sustento, y el público, alarmado con estas insinuaciones pacíficas, se precipitó hacia la puerta en confuso tropel, desorden de abandonar aquel sitio por no presenciar ó por no ser víctima presagiosa.

Efectivamente, a una señal dada, en medio de los gritos desgarradores y lastimeros ayes de las señoras y niños, que en gran número ocupaban el teatro, y de una confusión espantosa, se oyeron varias detonaciones, y a seguida los partidarios de la porra, *revolver y navaja en mano*, atropellaron a los espectadores, dieron un verdadero asalto al escenario, ahuyentaron a los actores y actrices, deshicieron a navajazos el telón, butacas, decoraciones y muebles, sin perdonar a los instrumentos de la orquesta, y esparcieron la confusión y el espanto, no solo entre las atribuladas familias que había en el teatro, sino también en todas las casas y calles del distrito.

¡Qué horrible espectáculo! ¡Veinte ó treinta sicarios, erigidos, por la virtud de sus navajas y de sus puñales, en ley, en autoridad y en señores absolutos de una población de trescientas mil almas!

«Excusamos añadir que estamos firmísimamente persuadidos de que los sicarios que han horroizado al pueblo de Madrid con sus frecuentes actos de vandalismo, quedarán esta vez, como las anteriores, completamente impunes, y que las víctimas de sus fechorías enmudecerán y sellarán sus labios ante esa misma impunidad y ante las venganzas que de ella pudieran seguirse.»

Esta opinión de *La Igualdad*, fundada sin duda en dolorosas experiencias, no es la de *El Imparcial*, el cual manifiesta una absoluta confianza en que el atentado de anoche no quedará impune, y clama porque se cierre de una vez el período de los escándalos.

Falta hace; pero ¿quién se atreve a esperarlo? El periódico címbrio, acaso por justificar su título, dice que el atentado de ayer ocurrió «con motivo de un movimiento altamente indecoroso con que apoyó uno de los actores la frase de que tenía siete candidatos al trono.»

Veremos lo que contestan a esto otros diarios; pero por de pronto, diremos que ya se le había ocurrido a *El País* que en esta, como en otras ocasiones, acaso se trataría de excusar el atentado atribuyendo a alguno de los artistas demostraciones provocadoras.

Pero ni el movimiento de que habla *El Imparcial*, caso de ser cierto el haberse escrito el *Macarronini I* con el objeto de poner en caricatura al rey elegido por las Cortes y a varios personajes políticos de la situación, como dice también el diario címbrio, excusa en manera alguna el atentado. Si en el teatro se cometían tales escenas castigadas en buen hora con arreglo a ley; pero garantiese la seguridad individual contra los salvajes atropellos de esos liberales que pretenden ser *oficioso apoyo* de los Gobiernos, según *El Impar-*



cial. Este periódico condena el asalto dado anoche al teatro de Caldera por la partida de la Porra á la cual no nombra; pero ya no basta eso, es menester pedir que se exija rigurosamente la responsabilidad á quien tiene la obligación de impedir ciertos atentados. Y caiga el que caiga.

El autor del *Macarronini* ha escrito á *La Igualdad* una carta en la cual dice que visto que con el atentado de anoche se quiere impedir la representación de aquella comedia, él autoriza á todas las empresas teatrales para que la representen sin abonarle derechos, y además va á imprimirla para que todos puedan leerla. Sin embargo, nos parece que la *Partida de la Porra* ha conseguido ya su objeto, pues la comedia no se representará; y sobre que los lectores serán pocos, el efecto de la representación no se suplirá con la lectura.

Ponemos fin á estas líneas con el siguiente sueldo de *La Igualdad*, que contiene un buen dato para la historia de la *Partida de la Porra*:

«Coincidencia singular: «*Macarronini* un obispo que ayer no había ni un agente de orden público cerca del teatro de Caldera cuando fue la *Partida de la Porra*.

Siempre sucede lo mismo en tales casos. «Y sin embargo, nos consta que el alcalde de barrio había dado á prevención orden para que los agentes estuvieran en el teatro á la hora de comenzar la función.»

La idea de ser órgano de la corte del duque de Aosta y de poder reseñar minuciosamente los futuros democráticos bailes de palacio, ha trastornado el escaso juicio de *La Iberia*.

Así se comprende el artículo irrefutable, porque hay cosas que no se refutan por respeto al sentido común, que hoy escribe aquel periódico contra el Clero español.

Sin duda quiere el órgano de la tertulia progresista, como si dijéramos, de Móstoles, que los ministros de Dios, dispuestos al martirio primero que doblar la rodilla ante la tiranía de la iniquidad, se convirtieran en miserables aduladores de D. Juan Prim y de su rey en ciérnes, como hacen algunos desdichados clérigos liberales á quienes el vientre agradecido mueve á manejar el incensario, no en honra de Dios sino de sus enemigos.

Y la ceguera del diario progresista llega hasta un punto tal, que no repara ni en morder á monseñor Merode, el ilustre Cardenal, tío de la princesa de la Cisterna. La clerofobia del papel consabido, no respeta ni á los parientes de su nueva reina.

«Valientes cortesanos va á tener esta pobre y mal aconsejada señorial Con Echegaray y Ruiz Zorrilla, que apenas creen en Dios, y con *La Iberia*, que muge apenas en un Clérigo, como los bichos cuando ven un trapo colorado, se va á divertir la esposa del duquesito graduado de rey.

Recuerda *La Iberia* el momento en que nuestro Señor Jesucristo expulsó á latigazos á los mercaderes que tenían sus puestos de venta en el templo de Dios. Compara á los Curas no liberales con los mercaderes judíos, y luego abofetea á la Iglesia del modo siguiente:

«Ni Pastores, ni Breves, ni Encíclicas, ni excomuniones, ni entredichos pueden borrar del moderno código revolucionario el axioma antiquísimo y practicado en España de que la soberanía reside esencialmente en la nación.»

Pues nosotros decimos que ni códigos, ni leyes, ni artículos tontos de periódico, ni impiedades proclamadas desde las alturas del poder, ni siquiera la autoridad que dá á un periódico el cobrar enormes sueldos del Estado, serán parte á impedir que el Clero español, como todo el Clero católico del mundo, crea firmemente en las pastorales, breves, encíclicas, excomuniones y entredichos, y crea además que no hay más dogmas sino los definidos por la Iglesia.

Los dogmas de los progresistas podrán ser inspirados por algún espíritu, lo concedemos; pero no lo son por el Espíritu Santo.

Segun vamos en un periódico de Valencia, ha llegado á aquella capital el diputado republicano por Liria, conocido con el apodo de el Enguerino. Tuvó una acogida cariñosa de sus amigos políticos, entre quienes repartió una hoja impresa manifestando sus sentimientos respecto de Madrid, y después de proclamar la más absoluta descentralización, dice que la corte le ha impresionado muy desagradablemente, y que con lo que cuestan los santos edificios públicos de Madrid podrían sustentarse con holgura y en estado floreciente cuarenta pueblos como el del diputado autor de la hoja.

Concluye asegurando que solo volverá á esta capital si se lo exigen sus electores.

Sin duda ese ciudadano conserva todavía el estómago bastante limpio, y le ha dado asco lo que ha visto en Madrid.

Lo comprendemos.

El señor conde de Cheste no quiere volver á figurar en el cuadro del estado general del ejército, y lo mismo hará, en concepto de *El Eco de España*, D. Eusebio Calonge.

Lo comprendemos. Después de haber jurado voluntariamente la Constitución con más ó menos salvaduras, no quieren, y hacen bien, estar á merced de D. Juan Prim que puede, siendo militares, enviarlos de cuartel á las Canarias, Filipinas ó Marianas.

Los siguientes sueltos que publica anoche *La Epoca* reflejan el estado de nuestro horizonte político, de día en día más oscuro y alarmante para los hombres de la situación:

«Es indudable que desde ayer, fundados ó no, corren rumores de que al duque de Aosta le ha impresionado el estado de la opinión en España, y aun se añade que su entrevista con el barón de Benifayó fué muy larga é importante.

También se ha dicho que el Sr. Cerruti era portador de cartas reservadas en que algunos diputados de los mismos que han votado al príncipe Amadeo, hacían á este importantes consideraciones.

«En los círculos políticos se observaba hoy una atmósfera densa y oscura: no hay hechos concretos, y sin embargo, instintivamente se advierte que no ofrecen las cosas públicas el lisonjero aspecto descrito por *La Iberia*. La baja de la Bolsa, los rumores sobre las causas que hayan podido influir en que el rey de Italia demore cinco días la recepción de las provincias, todo esto influye desgraciadamente en el estado sombrío de la opinión. ¿Qué nuevos desastres amenazarán á esta desventurada nación?

«Algun disgusto debe haber habido durante el viaje de la comisión de las Cortes, cuando hoy se aseguraba que el capitán de la *Numancia* había solicitado su relevo. Debemos advertir que la noticia es de círculos de oposición.

«Esta tarde, á última hora, se difundió en la Bolsa la noticia de haber quebrado una de las personas que especulan en fondos públicos, dejando por recoger 10 ó 12 millones que tenía tomados á la liquidación. Las consecuencias, hallándose todos los va-

lores en resuelta baja, ha sido la que puede suponerse. El 3 por 100 consolidado se ofrecía á última hora á 25-80 sin tomadores.

Lo referente á la *Numancia*, lo desmiente hoy *El País*, órgano del Sr. Topete, con el singular aditamento de que entre la oficialidad de la *Numancia* reina un perfecto acuerdo.

Esto es grave, Sr. Prim. ¿A que lo van á pasar á Vd. por ojo estos diablitos de montpensieristas?

Digimos hace pocos días que unos pocos Curas liberales, á quienes no les ha ido mal con esta situación, habían fundado un periódico infeliz. Hoy nos dice *El Imparcial* que el tal periódico fué patrocinado al nacer por un sabio Prelado español, amante del orden y de la pureza del Catolicismo. Ponemos en duda el hecho; pero si es cierto, acaso lo explicaría la siguiente tristísima y lamentable noticia que dá anoche un periódico:

«Hemos oído asegurar que un Prelado español ha tenido la desgracia de caer en un extravío mental.»

El viaje del Sr. Topete á Sevilla, los obsequios de que allí ha sido objeto el sublevado de Cádiz y sus conferencias con el duque de Montpensier dan mucho que pensar á los ministeriales. Las cavilidades de los amigos de Prim han crecido con una historieta chistosísima que corre de boca en boca, y cuyos protagonistas son el señor gobernador de Sevilla y el Sr. Rivero.

Héla aquí, tal como la cuenta *La Política*:

«El gobernador de Sevilla, Sr. Machado, se ha mostrado tan celoso con motivo de la llegada á aquella ciudad del brigadier Topete, que ayer dirigió cinco ó seis despachos al ministro de la Gobernación dándole cuenta de las personas que lo esperaban en la estación, de las visitas que había tenido, y de todos los pasos que había dado.»

El último despacho llegó esta madrugada á las dos, cuando el Sr. Rivero se retiraba á descansar. Cargado con tanto despacho como había recibido en poco tiempo, y, sobre todo, con que lo despertaran á tal hora, el Sr. Rivero dictó en el acto el siguiente despacho:

«Salude Vd., en mi nombre, al digno brigadier Topete, á quien tanto deben la revolución y la patria.»

Es un buen rasgo del Sr. Rivero, que ha sido muy aplaudido en los círculos políticos, y al que el señor Machado, convicto de que con sus anteriores policacos despachos había hecho algo semejante á su apellido puesto en femenino, contestó esta tarde diciendo que había tenido el honor de saludar al insignie brigadier Topete.»

El buen rasgo del Sr. Rivero, los aplausos que por él le prodiga *La Política*, y acaso, acaso el apego que tiene á la poltrona el señor ministro de la Gobernación, han colmado la medida del sufrimiento á *El Imparcial*, que, sin pensar en lo que dice, arrebatado y fuera de sí, escribe las siguientes líneas, que no han de haber gustado mucho al general Prim:

«Las conferencias que en el palacio de San Telmo de Sevilla han tenido los Sres. Topete y Romero Ortiz con el duque de Montpensier, parece que han sido animadas y esencialmente políticas.

Si fueran ciertas las noticias que acerca de dichas conferencias se nos han dado, han partido de San Telmo órdenes terminantes para que, en lugar de alojarse, arriete la cruzada anti-aostina, comunicándose instrucciones en este sentido á Madrid y á diferentes provincias.

Un periódico dijo há pocos días que el Sr. Topete no pensaba retirarse de la política, á pesar de los rumores que en este sentido circulaban, porque tenía grandes deberes que cumplir y estaba dispuesto á cumplirlos; pero á pesar de todo, nosotros creemos que merecen confirmación las noticias que referentes á la nueva cruzada montpensierista llegan de Sevilla. Comprendemos, aunque lo lamentamos, el extravío de ciertos periódicos; pero el Sr. Topete, que ha sido ministro, que lo será todavía varias veces, porque es joven y no está gastado en política; el Sr. Topete no puede patrocinarse ninguna empresa contra la soberanía nacional de las Cortes, que han pronunciado la última palabra y el voto decisivo á propósito de la cuestión dinástica. Respetamos la conducta del Sr. Topete al resolverse esta cuestión, pero tenemos una idea muy alta acerca de su honradez y de su sinceridad políticas, para que admitamos los rumores que llegan de Sevilla.»

*El Imparcial* ha tomado al Sr. Topete por uno de tantos progresistas ó cimbríos que venderían á su padre por llegar á ser ministros, y le tienta con una cartera. ¿Qué simpleza! No lo es menos haber hablar de honradez política ahora que apenas se conoce la privada.

Miedo, miedo, miedo; no significan otra cosa todas las trivialidades del diario cimbrío, inclusa la de que no puede patrocinar ninguna empresa contra la soberanía nacional de las Cortes, quien patrocinó y llevó á efecto la empresa de destronar á una señora hija de reyes, y á la cual debió muchos é insignes beneficios.

Un periódico italiano que al principio no se mostró hostil á la candidatura del duque de Aosta, aconseja á este príncipe que no venga, en vista de la ardiente y general oposición del país. Una de las cosas que más disgustan al periódico á que nos referimos, es que se burle el pueblo español del candidato electo, llamándole *Macarronini* I: porque es de advertir que en Italia es conocida esta denominación.

El mismo periódico se burla á su vez de la comisión nombrada para ir á Italia, diciendo lo siguiente, con referencia á noticias de Madrid:

«Gran elección ha tenido Ruiz Zorrilla. Están en la comisión Santa Cruz, primero progresista, luego aprobador del bombardeo de las Cortes Constituyentes, y que fué favorecido por la reina Isabel y ministro suyo; Ulloa, progresista, unionista, montpensierista y ministro de la reina Isabel; Lopez de Ayala, redactor del periódico *El Padre Cobos* y ardiente montpensierista; un tal Martos, que en la comisión hará la parte del *Barbero de Sevilla*; Salazar y Mazarredo, pronto á votar todos los reyes, sean alemanes ó italianos; Juan Valera, redactor de *El Contemporáneo*, enemigo de todos los caídos y devotísimo servidor de todos los que mandan; Rodríguez, Gabriel, que se crea un sabio; Navarro y Rodrigo, autor de *Hábride*, obra dedicada á Prim; en suma, los hay de todos colores. Los saludaremos con el poeta: ¡Vivan los arlequines! ¡Vivan las máscaras!—De todo país—y España que nos hace el gusto:

«Viva arlecchini e burattini!—Viva le maschere. —D'ogni paese.—E la Spagna che ci fa le spese.»

Leemos en *La Política*:

«A pesar de las indicaciones de los diarios ministeriales de la mañana, se habla siempre de crisis en los círculos políticos y los impacientes siguen agitando para que se resuelva antes de la llegada de Ruiz Zorrilla.

Pero Figueroa se aferra á su silla ministerial con más fuerza que nunca, Rivero se obstina en no salir del ministerio sino parlamentariamente, y uno y otro sostienen, y en nuestro concepto con razón, que la inmovilidad de Prim y Prats acabó desde el momento en que fué votado el rey, y que todos los ministros deben vivir ó morir juntos.

Esta es, en efecto, la verdadera teoría constitucional y los ministros destinados al sacrificio por el ex-

inmovible presidente deben sostenerla con vigor.»

*La Correspondencia* ha dicho, como saben nuestros lectores, que estos días han celebrado frecuentes y largas conferencias los Sres. Rivero y Figueroa.

Segun dice *La Política* el pensamiento del Gobierno parece ser que la lista civil del nuevo monarca asciende de 24 á 30 millones.

*Las Provincias* de Valencia publica una protesta contra la candidatura del duque de Aosta firmada por 145 estudiantes de aquella Universidad.

Leemos en un periódico liberal:

«Recibimos una carta gravísima de Cáceres, con pormenores sobre la causa criminal que se está instruyendo con motivo de la venta fraudulenta de papel del sello que ya ha dado lugar á la prisión de algunos empleados. Dicese que en poder de estos se han encontrado papeles que comprometen á varias personas y que el fraude estaba perfectamente organizado. ¿Qué razón tiene el Sr. Ruiz Zorrilla para hablar de la inmoralidad que envuena la atmósfera?»

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

VEVEY, 24 de Noviembre.—Ya sabrá Vd. la frialdad con que ha sido recibida en Florencia la noticia de la votación del duque de Aosta. Allí han comprendido que tan solo cuenta con una insignificante minoría este desgraciado candidato, más desgraciado aún si pisa nuestro país, que no le quiere ni puede quererle.

Fuera de ligeras excepciones, la prensa extranjera está conforme en que el resultado de la votación no debe satisfacer á Victor Manuel, que buscaba en ella una especie de bill de indemnidad dado por una nación católica al usurpador de los bienes de la Iglesia.

Pero España, á pesar de la voluntad de unos pocos, no puede hacerse cómplice de Victor Manuel. Léjos de eso, el pueblo español, que ha oído siempre con filial respeto la palabra de sus Obispos, es partidario del poder temporal, cuya necesidad proclamaron los Padres de la Iglesia reunidos en Roma en solemne ocasión. España sabe además que en defensa de Roma han combatido españoles heroicos, entre ellos D. Alfonso de Borbon, el valiente hermano del duque de Madrid.

Y ya que hablo de D. Alfonso, le diré á Vd. que es oficial la noticia de su casamiento con su alteza real doña María de las Nieves de Braganza, infanta de Portugal, hija mayor de D. Miguel. Doña María de las Nieves es una de las princesas más instruidas de Europa, y une á su amable carácter un físico sumamente simpático y extraordinariamente distinguido.

Media entre ambos infantes inmediato parentesco, que ha dispensado su Santidad en términos, segun me ha dicho persona enterada, notabilísimos. «Tú, le dice, que fuiste hecho prisionero peleando con valeroso denuedo en lucha desigual por la causa de la justicia contra los desatentados y perversos enemigos del poder temporal en la sacrilega invasión de nuestra Santa Ciudad...»

De una parte Victor Manuel invadiendo sobre seguro los Estados Pontificios; de otra un puñado de héroes, entre ellos un príncipe español, resistiendo valerosamente al desigual ataque. Inútil es preguntar al lado de quién están las simpatías de la hidalga y católica España.

He visto en los periódicos la protesta del partido moderado, y la que firman grandes y senadores contra el rey extranjero. ¿Lástima que tanta y tanta prueba como España sufre, no hayan bastado para poner término á divisiones dolorosas, que constituyen la única fuerza de la revolución en nuestro país!

Porque si todas las personas amigas del orden hicieran un esfuerzo por olvidar cosas que el patriotismo condena al olvido, desaparecería casi instantáneamente la situación que oprime al país.

Ha llegado el día de ver claro. España va á la república ó á la legitimidad. En estos momentos, cuando la patria se hunde, todos los hombres que aman á España deben abrazar la gloriosa bandera de la legitimidad, bajo la cual caben todos, y que representa la defensa de la sociedad contra el desorden, del decoro contra las bajas pasiones de las almas pequeñas, de España contra el extranjero.

El duque de Madrid es por eso la esperanza de cuantos sienten hervir en su pecho sangre española, y enojóseles el rostro de vergüenza al ver hasta dónde y hasta quién ha descendido España.

El otro día tuve el gusto de ver de lejos al duque de Madrid. ¿Qué piensa de la elección del duque de Aosta? pregunté más tarde á uno de los españoles que le acompañaban. «Que sigue la interinidad», me contestó.

¡Dios haga que no dure!

De Vd. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Un carlista.

*La Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias:

«Mañana al medio día desembarcará en Génova la comisión española que llegó ayer á dicho punto á las ocho de la noche. De modo que se consideraran como días de cuarentena el de ayer en que llegaron, el de hoy y el de mañana en que desembarcarán. Mañana mismo saldrán para Florencia y serán recibidos pasado mañana viernes por Victor Manuel.

«Se habla, no sabemos con qué fundamento, de proyectos de reforma del almirantazgo en su organización actual. No sabemos si el rumor tiene gran fundamento.

«En uno de los Consejos de estos días expondrá sus proyectos y plan de Hacienda el Sr. Figueroa, y hay esperanza de que sean aceptados en Consejo y presentados, por consiguiente, á las Cortes para su discusión.

«Se hacen comentarios sobre el significado y contenido de las cartas que el regente ha enviado á Victor Manuel y al duque de Aosta. Estas cartas son de mera etiqueta y se limitan, segun noticias que creemos no serán desmentidas, á cumplimentar á ambos personajes por la votación de las Cortes.

«Dicese que se trata de presentar al Gobierno un proyecto de empréstito de 25 millones sobre las rentas del tabaco. No sabemos el fundamento que tenga esta noticia.

«El Sr. D. Nicolás María Rivero ha celebrado esta tarde una larga conferencia con el señor ministro de Hacienda en el despacho de este.

«Dicese que en Consejo de ministros se examinarán dos planes de Hacienda, el del Sr. Figueroa y el del Sr. Moret.

«Un periódico de la situación tiene por indudable que desde las primeras sesiones de las Cortes se empezará á formar en el seno de la mayoría un grupo de disidencia que tomará el carácter de indepen-

diente y combatirá á la situación en muchos puntos sin confundirse con otras fracciones de la Cámara y tomando por enseña la bandera de la moralidad alzada por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Segun un diario noticiero con fecha 24 del actual se han expedido las órdenes oportunas por la dirección general de Propiedades y derechos del Estado, para que se saque por cuarta vez á subasta la gran posesión conocida por las Guadalezras, que perteneció al colegio de Doncellas Nobles de Toledo, bajo el tipo del 55 por 100 de su primera tasación que ascendía á 5.000.631 escudos.

Esta situación es una almoneda permanente.

Un periódico dice que el Gobierno italiano ha pagado recientemente al banquero Sr. Salamaca 35 millones de reales que se le adeudaban por ferrocarriles.

*El Avisador Malagueño* dá la noticia de haber llegado á Málaga dicho capitalista.

Segun dice un periódico, ayer estuvo á ver al señor gobernador interino de esta capital, una comisión de empleados de la Junta de cárceles, con objeto de manifestarle la situación apurada en que se encuentran todos sus compañeros, á consecuencia de no haberseles pagado desde hace cinco meses. Este es el lamento constante.

*La Correspondencia Vascongada* publica la orden del ministerio de Hacienda por la que se ha concedido al ayuntamiento de Bermeo, el convento de San Francisco de aquella villa.

Parece que ayer tarde volvió á reunirse la comisión de asociados y concejales para continuar el examen del presupuesto general presentado por el Ayuntamiento de esta capital.

Abierta discusión sobre la partida que trata del impuesto personal de 10 millones de pesetas, el señor Sancha, en un razonado discurso y con gran copia de datos, trató de probar á la comisión lo impracticable que era la recaudación de dicha cantidad en esta capital, y concluyó abogando por el restablecimiento de los antiguos consumos.

Después hicieron uso de la palabra varios señores de la comisión con el mismo objeto, estando conformes la mayor parte de dichos señores, con lo expuesto por el Sr. Sancha.

El señor presidente dijo que en vista de la gravedad del asunto que en aquel instante ocupaba la atención de la comisión y haber trascurrido las horas del reglamento, era de parecer se aplazase esta cuestión para la sesión próxima.

Aprobado por unanimidad el pensamiento del señor Goicoechea, se levantó la sesión á las cinco y media.

Dice un periódico, que el ayuntamiento de Zaragoza adeuda á los maestros de escuelas públicas de aquella capital 18.023 pesetas 17 céntimos.

Segun *El Imparcial*, ayer salieron de Toledo por el tren, con destino al parque de esta capital, seiscientos mil cartuchos escoltados por un sargento y diez soldados.

Continúan las precauciones?

Leemos en *El Imparcial*:

«Insisten algunos en dar como seguro el nombramiento del general Milans para la dirección general de Caballería. Nosotros creemos que nada hay definitivamente acordado sobre la provision de dicho importante cargo.»

Un diario de la situación no cree probable que cuando regrese á Madrid el presidente de las Cortes, queden en Florencia algunos diputados de los que forman la comisión, como han asegurado algunos periódicos.

A las 42.240 firmas que suscribían la adhesión á la pastoral del Excmo. es. Ilmo. señor Arzobispo de Valencia sobre la ocupación de Roma por las tropas italianas, debemos añadir las siguientes, que elevan hasta cerca de 50.000 las que suscriben aquella adhesión.

Azanzaeta, 621; Burjasot, 165; Grao, 333; Benasau, 163; Sella, 46; Otos, 120; Alcántara y Benedita, 409; Beniarres, 97; Buñol, 64; Moncada, 309; Godella, 320; Alfara del Patriarca, 288; Jaraco, 36; Beniganim, 504; Ollería 717; Campanar, 375; Onteniente, 1.632; Bocairente, 266. Total, 48.105.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«El domingo llamaban la atención dos caricaturas alusivas al rey Amadeo, que la noche anterior se habían fijado en una esquina de la plaza del conde de Casal, y la otra á la puerta del Mercado Nuevo que mira al molino de la Robella. Todo el día hubo en aquel barrio gran algazara con este motivo, sin que aquellos pintorescos pasquines fuesen arrancados hasta el anochecer.»

Los periódicos hablan mucho de rumores esparcidos en el salón de conferencias de que el Gobierno ha recibido un telegrama que anuncia la derrota del ejército francés del Loire.

Ayer tarde se fijó el siguiente telegrama en la tablilla del ministerio de Estado:

«Génova, 29 de Noviembre (á las cinco y cincuenta minutos de la noche).—Madrid 30 (á la una y quince minutos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«La escuadra ha entrado en puerto á las ocho de la noche. Todos sin novedad. Magnífico viaje.»

Este magnífico vale un imperio.

Segun dice *La Iberia*, la tertulia progresista acordó anteayer felicitar al Sr. Ruiz Zorrilla por el célebre discurso que pronunció á bordo de la fragata *Villa de Madrid*, y que al parecer ha sacado de sus casillas á todos los hombres políticos de la gloriosa.

Dice *La Nueva Asturias*:

«Podemos decir muy alto, sin temor de ser desmentidos, que en todos los pueblos de Asturias fué recibida con la mayor indiferencia, síntoma de profundo disgusto, la elección de rey extranjero.

«¿Cómo no, si los asturianos son ardientes partidarios de los sacrosantos fueros de la patria independencia?»

Habla *La Aurora*, de Gijón:

«La caída de Isabel II fué precedida de muchas prisiones y denuncias contra la prensa.

La subida del duque de Aosta va precedida de lo mismo.

Luego el italiano empieza por donde Isabel acababa.»

Segun dice *La Correspondencia*, parece que el mariscal de campo D. Pedro Caro, comandante general del departamento central de la isla de Cuba, ha hecho dimisión de su cargo.

Continúan las caricaturas de esta liberalísima situación á la prensa. Estos días han sido denunciados nada más que tres periódicos, *El Combate*, *La Igualdad* y *El Riquelme*.

Parece que ha llegado á Madrid el Sr. Forcade de

la Roquette, último ministro del Interior de Napoleón III durante el gobierno personal.

*La Gaceta* de hoy no publica disposición alguna de interés general.

Segun *El Tarraconense* parece que hay gran interés por parte de algunas personas de Tarragona, muy afectas á la actual situación política, en que el duque de Aosta desembarque en aquel puerto.

## CORREO DE HOY.

Bajo el epígrafe de *La Cuestión de Roma en Prusia*, leemos en *L'Unità Cattolica*:

«Nuestro excelente corresponsal de Alemania, nos escribe de Munich lo siguiente:

«Munich, 23 de Noviembre: Puesto que un periódico de Munster ha cometido la imprudencia de publicarla y el de Maguncia de reproducirla, me permitiré también comunicarnos una interesante noticia. Os la doy con las mismas palabras del *Mainzer Journal*:

«A consecuencia de las numerosas demostraciones católicas, ha sido propuesta oficialmente á los Obispos de Prusia la cuestión de Roma, para que digan cuáles son, en su opinión, las condiciones para la libertad necesaria del Pontífice, y para el ejercicio independiente de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes de Jefe de la Iglesia católica; y se ha invitado á los mismos Obispos á que manifiesten por qué vía Roma podrá reclamar más eficazmente de Italia dichas exigencias, si por medio de negociaciones, por un Congreso, ó por las armas.»

Dentro de breves días saldrán de Chilhurst la emperatriz y el príncipe imperial con dirección á Cassel, con objeto de pasar allí una larga temporada.

La reina de Inglaterra, que había permanecido algún tiempo en Escocia, ha regresado á Winsoril.

La asociación de obreros de Lóndres ha celebrado un *meeting* importante en Chaanning-Crosse: el tema ha sido el siguiente: «Los obreros ingleses, aunque sinceros amantes de la paz, no quieren sacrificar la libertad de Europa á los intereses despiques.»

Como prueba de la perfección que los prusianos tienen en su servicio de policía y espionaje, dice un periódico que al paso que en París no se recibe absolutamente noticia ninguna del exterior, en el cuartel general prusiano de Versalles, se tienen todos los días por la tarde los periódicos que se han publicado en París por la mañana.

Los periódicos de Berlín anuncian que se fabrica en los talleres de M. Krupp, en Essen, un cañon pequeño de cinco pies de largo y una boca que tendrá pulgada y media de circunferencia, poco más ó menos. Este nuevo cañon colocado sobre un trípode como un antejo, está destinado á disparar sobre los globos que pasen por encima de las líneas prusianas.

Dice el *Telégrafo autógrafa*:

«Se cree que el general Trochu no hará su salida hasta la llegada del ejército del Loire, que no tardará en secundar al heroico defensor de París, si como todo el mundo cree, los demás ejércitos de socorro están prontos á entrar en el vasto y activo movimiento de ataque tan vigorosamente acentuado.

Por otra parte, la *Independencia belga* asegura, de acuerdo con el *Times*, que las fortificaciones de París son cada día más formidables.

Además, los viveres son todavía suficientes á permitir á París esperar á los ejércitos de socorro, que llegarán con fuerzas suficientes para rechazar al enemigo y levantar el sitio.»

Leemos en el mismo periódico:

«Una correspondencia de Epernon del 26 dice que el ejército del Loire permanece á la defensiva, y ejecuta sus movimientos de marcha con una prontitud admirable, y añade esta carta que el único objeto que se proponen los jefes alemanes es, segun sus mismas palabras, meter al ejército del Loire en una ratonera; pero no cuentan con los nuevos generales franceses instruidos por los desastres de Woerth y de Sedan.

«Otra correspondencia prusiana nos informa que el general Canrobert ha elegido Stuttgart como punto de internación en Alemania, el mariscal Leboult la ciudad de Bonn, sobre el Rhin, y el



Contando con el vapor *Comillas*, que llegó anteayer á Cádiz procedente de la Habana, hay fondeados en aquella bahía cinco correo trasatlánticos de la compañía López, de 3,000 toneladas de porte cada uno, dispuestos á marchar á Cuba con tropas del ejército.

Segun un diario noticiero, parece que van á suprimirse las clases y clínicas, que tenían establecidas los profesores del hospital general, como cátedras libres.

Segun el *Diario de Barcelona*, desde que se anunció la cesación de la epidemia en Barcelona, sin duda por efecto de la distancia entre aquellas autoridades locales y el Gobierno, el sistema cuarentenario en la línea de Tarragona impone nuevas y mayores molestias á los viajeros y grandes perjuicios á la empresa.

En la capitania del puerto de Cárdenas se había recibido el 26 del próximo pasado un parte, en el que se manifestaba que el alcalde de mar de Cayo Blanco había dado sepultura á dos individuos, víctimas del temporal del 49, y que desde Corojal hasta Bocarompiada había visto 20 cadáveres más, completamente destrozados, á los que no pudo enterrar por la imposibilidad de atracar con la embarcación que llevaba. El balaandro *Pilar*, que hacía el servicio de faros en aquel distrito, se fué á pique en la restinga de Cayo Diana, pero sus tripulantes se habían salvado.

Dicen de Güines, Cuba, que en el segundo temporal que experimentaron el mes próximo pasado, subió la mar á más de dos varas de altura, invadiendo las casas, destruyendo varias y llevándose los muebles y algunos efectos que allí habían quedado del temporal anterior. Las familias se salvaron en botes, saliendo algunas desde los tejados.

Dice un diario noticiero que ayer celebró el señor D. Salustiano Olózaga una larga conferencia con el presidente del Consejo de ministros.

Por orden del ministerio de Hacienda de 22 de Noviembre último, se ha dispuesto cese el cobro del arbitrio de carga y descarga que la diputación provincial de Valencia exigía á los buques con destino á las obras de aquel punto.

Segun vemos en *Las Novedades*, no queriendo el ayuntamiento de Gamonal, provincia de Toledo, que se suceda lo que al de Zaragoza que, como es sabido, debe próximamente un millón de reales á los maestros de escuela, ha reducido á 21 cuartos diarios el sueldo del maestro y á 42 el de la maestra de aquel pueblo, cuyo alcalde debe ser un gran economista.

Leemos en el *Diario de Barcelona*: «Constantes en nuestro propósito de decir la verdad al público, debemos hacer constar que en la nota que se pasó anoche al señor gobernador de la provincia de las defunciones ocurridas en esta capital durante el día de ayer, venía continuada una viuda de 40 años de edad habitante en la calle de la Cera, fallecida del tífus icterodes, según declaración del facultativo Sr. Reynés, quien al firmar la papelota puso que cuando fué llamado para visitarla llevaba más de seis días de enfermedad, esto es, que había sido invadida mucho antes de cantarse el *Te Deum*, sin haber tenido asistencia facultativa.»

El gobernador de Cuenca, como todos los gobernadores de España, ha enviado una circular á los alcaldes de aquella provincia encargándoles que se entusiasmen y entusiasmen á todo bicho viviente por la elección de monarca.

Si habrá bajado el termómetro de popularidad de los señores progresistas, cuando de tales recursos echan mano para legitimar á los ojos de Europa la imposición á España de un rey extranjero!

Los vecinos de Hohlalillo, provincia de Valladolid,

nos remiten una protesta contra la ocupación de Roma por las tropas italianas, que no insertamos en el *PENSAMIENTO* por falta de espacio.

De Nava de la Asunción, provincia de Segovia, nos escriben una carta manifestando la sorpresa que ha producido en aquel pueblo la noticia dada por *El Universal* de que aquellos católicos españoles se habían manifestado muy contentos de la elección para rey de España del príncipe Amadeo.

Hé aquí un trozo de la carta que se nos escribe:

«Como el anuncio de un rey á lo Prim había despertado el entusiasmo de un vecindario que sufre, mas no quiere el Gobierno de Prim? Y aquellos infelices, cuyos *morillos* y *sartenes* tomara el alcalde en prenda de la contribución una hora antes de traer el correo el *Boletín* extraordinario de la provincia, ¿han felicitado también al Gobierno de Prim? ¿Sintieron los trasportes de una fausta nueva los que recibieron la de Aosta en la cabeza del partido en el acto mismo de pagar ¡ya! costas por el segundo trimestre del presente año económico? Y los que sabíamos de quién es hijo Aosta, y los que nunca votaron en favor de los amigos de Prim, ¿a pesar de la libertad corriente y los que por este mal crimen pagan multas dobles que otros de sus convecinos en igual caso ¿hemos firmado la exposición ó no somos vecinos de la Nava? Y algunos vecinos de la Nava que pertenecen á las clases pasivas y no cobran, y muchos más, que, después de dar al Gobierno de Prim más de lo necesario para que el culto y Clero estuvieran bien atendidos, sostienen el primero con sus limosnas, ¿han felicitado y adherido también á Prim? ¿Habrán felicitado los contribuyentes ganaderos, que sobre pagar hoy por razas de pastos lo que nunca se les pidió, temen que en plazo no lejano se vendan las dehesas boyales, mandadas ya medir? Y los individuos del ayuntamiento que á nadie ocultan su cansancio: el del de fechos y el alguacil, ¿quienes se debe mucho: los dos Curas y el sacristán, á quienes no se paga hace diez y siete meses, y todos los vecinos, amantados de su Religión, cuando además se les exige un nuevo impuesto de treinta y tres mil reales y que, por no tener de tan felices tiempos, carecen hasta del servicio del reloj popular, parado á poco de la setembrina, sin duda por no contar sus días, ó por no parecerse á ella siguiera en el movimiento ¿han manifestado al Gobierno genito-asteno sus simpatías?»

Con viva satisfacción trasladamos á nuestras columnas el siguiente impreso de D. José María Escalá, que acabamos de recibir. Sentimos que el poco espacio de que hoy podemos disponer nos impida recomendar vivamente la idea religiosísima que en el mismo se propone. Verdad es que no es preciso que lo hagamos, porque se recomienda el pensamiento por sí mismo:

«Academia bibliográfica Mariana.—Urgentísimo. —Con la primera mitad de este mes de Octubre se termina el octavo año de nuestra Academia.

Este año nos deja dos grandes recuerdos: sumamente satisfactorio el uno: sumamente triste el otro.

Grande satisfacción tuvo por cierto la Academia Mariana con la carta apostólica que recibió, junto con su bendición, del más augusto de los Pontífices.

Mas tambien grande aflicción la oprime desde el 20 de Setiembre, día fatal, en que se le usurpó sacrilegamente el resto de su poder temporal, y se le dejó como encerrado y preso en el Vaticano.

Podemos decir que Pío IX, como Pedro, está en la cárcel, custodiándole un ejército, sin quedarle ni aun la libertad de la correspondencia.

¿Puede haber mayor aflicción para nosotros, sus hijos como católicos, y sus protegidos como académicos de MARIA?»

En nuestra aflicción, pues, acudamos á nuestra Excelsa Patrona, y oremos con fe, fervor y confianza por nuestro amado Pontífice.

A una presentemole nuestras súplicas porque la oración de todos unida será mucho más fuerte y eficaz.

Al efecto empecemos una Novena á la Inmaculada Concepción en el mismo día de su vigilia, y durante toda la Octava oremos á María Santísima por Pío IX, por las necesidades de la Iglesia y de la patria.

Que cada socio Sacerdote ofrezca al Altísimo por manos de la Virgen inmaculada la parte especialísima del Santo Sacrificio de la Misa que le corresponda, al elevar el Santísimo Sacramento, en satisfacción y reparación de todos los pecados que arman su ira, para volverlo propicio á nuestros trabajos y alcanzar los efectos más abundantes de su misericordia para la Iglesia y para España.

Que cada socio segleo oiga los nueve días una Mi-

sa con esta misma intención de satisfacer por todos nuestros pecados y haga las comuniones que le sean permitidas.

«Nosotros no podemos satisfacer» dijo San Miguel á la peregrina: solo podemos pedir.»

Mas nosotros los cristianos podemos hacer ambas cosas.

«Podemos pedir» debemos pedir: Jesucristo nos lo manda: *pedid y recibiréis*. Pidamos, pues, y pidamos á María y á Dios por María y con María.

Mas pidamos con instancia, instantes: sin desfallecer: *non deficientes*, porque la necesidad es urgente, urgentísima.

«Podemos tambien satisfacer» porque Jesucristo es nuestro, con sus virtudes, con sus méritos y con sus satisfacciones.

Presentemole, pues, al Eterno Padre y el pagará por nosotros, todas las deudas que tenemos.

*Dominus retribuet pro me*. «El Señor pagará por nosotros: el Señor cuya misericordia es eterna.»

Unamos á la oración la mortificación de los sentidos y los ayunos semanales de ayuno.

No olvidemos tampoco la caridad con los pobres: porque el ayuno y la limosna añaden inmensa fuerza á la oración.

Y que espectáculo no presentará nuestra humilde Academia, luchando en masa con un solo hombre con el Omnipotente, como Jacob luchaba con el ángel, con el arma de la oración que el mismo la hizo invencible.

Vayamos, pues, amados socios, al combate: preparémonos con la pureza de vida, con la santidad de las costumbres y con la práctica de las virtudes.

Cubramonos con el escudo de la fe, y con la coraza de la esperanza y empuñemos la espada de la oración.

Unamos á nosotros á todos los españoles, para que asociándonos seamos más fuertes en esta batalla. Animo y confianza, y la victoria será nuestra.

Y el ángel del Señor hará caer las cadenas que tienen tan oprimida á la Iglesia y á su Pontífice Sumo, y triunfará nuestra fe.

Y entonces exclamaremos con San Pedro al verse libre de la cárcel y de los que le guardaban: «*Ahora vengo con toda verdad que el Señor ha enviado á su ángel y ha librado á su Vicario del poder de sus enemigos, y ha concedido el triunfo á la Iglesia por medio de MARIA INMACULADA.*»

JOSÉ MARIA ESCALÁ.

## NOTICIAS GENERALES.

Un médico ha descubierto que «la tropa billardista» empleada con método, preserva infaliblemente de la viruela epidémica. El doctor Severus recomienda se use en el acto para combatir esta plaga que tantas víctimas lleva causadas desde su invasión.

Todos los que han visto el convento de las Salas Reales ponderan su magnificencia, el mérito grande de su arquitectura, y de la belleza artística y buenas proporciones que se observan en todo el edificio. Este monasterio fué costado por la reina doña Bárbara, esposa de Fernando VI, y en él trabajaron los más aventajados artistas que había en Madrid; y en concepto de cuantos han tenido lugar de reconocerlo detenidamente, y se han hecho cargo de su hermosa construcción, será reprehensible en extremo cualquiera obra que en él se ejecute para darle otro destino del que ha tenido siempre; pues además de su objeto grandioso, es uno de los edificios más notables que presenta la corte.

«El Clamor de Castilla» periódico de Valladolid, inserta largas listas de donativos para los pobres carlistas llegados hace poco á aquel presidio, y que carecen hasta de ropas para su abrigo. Nosotros tambien damos las gracias en nombre de toda la comunión, como lo hace el diario vallisoletano, á los generosos bienhechores.

«La Correspondencia Vascongada» ha denunciado la existencia de una compañía de ladrones que tenía su cuartel general en Bilbao, y salta á cometer sus fechorías en los caseríos aislados. Algunos robos han ocurrido; pero en lo general los pueblos puestos en guardia persiguen á los malhechores.

El próximo día de la Purísima Concepción se verificarán en Torrente grandes fiestas, á causa de la nueva consagración de la iglesia del convento, destruida por la piqueta revolucionaria el año último. Parece que con este motivo las familias valencianas que residen allí, han dado una buena prueba de su religiosidad, contribuyendo á todos los gastos que reportará dicho acto, así como á las fiestas que se preparan; entre las que figuran grandes iluminaciones, arcos de triunfo, músicas, etcétera, etc.

La real primitiva congregación del glorioso San Fermín, patron de Navarra, celebra en su Iglesia, sita en el Prado, el sábado 3 de Diciembre á las diez de su mañana, la función anual que tributa á

su Santo Compadre San Francisco Javier con manifestado, Misa mayor, y sermón que predicará el Padre Fr. Luis de Paralta, predicador de este Arzobispado.

«Las Novedades» publica los siguientes cuadros de actualidad:

«Recuerdan Vds. la zarzuela *bufa Francifredo*? Recuerdan Vds. aquella célebre sesión del segundo acto?»

«Qué sesión, Dios mío, que sesión! Pues lo mismo puede decirse de la semana que acaba de transcurrir.

Figurémonos dos ó tres docenas de individuos haciendo la maleta y preparándose para un viaje de *primo cartel*. Treinta ó cuarenta familias planchando camisas, disponiendo calzoncillos, contando pañuelos, sumando chorreras y calcetines.

Treinta ó cuarenta sastres capillando levitas, componiendo fraques, arreglando chalecos y pegando cintas, cruces y entorchados.

Tres ó cuatro fondistas, multiplicados por trescientos cocineros, asando pollos, desplumando pavos, aderezando salsas, eligiendo champagne y remitiendo al punto convenido frutas, aves, legumbres (muchas legumbres), conservas y cuanto el arte culinario encierra de más apetitoso y exquisito.

«Qué semana, gran Dios que semana!»

Figurémonos la estación del Mediodía repleta de ministros, secretarios, amigos, convidados y curiosos.

Apretónes de manos por aquí, abrazos por allá, alegría por allá, por acá y por acullá.

—Féiz viaje.

—Si se maree Vd., cúlguese un limón y es probado.

—Que me traiga Vd. un puñalito de Albacete.

—Que escribas en legando.

—Cuidado cómo te portas!

—Expresiones á quien tú sabes.

—Besos al quiéquiera....

Suena la campanilla. Oyese un viva alfonador y contesta el sibido del tren, que parte á todo escape.

«Qué semana, gran Dios, qué semana!»

—Pinto, cinco minutos.

—Vivaaaa!

—Valdemoro, tres minutos.

—Vivaaaa!

—Aranjuez, dos minutos.

—Vivaaaaaa!

—Blanca, treinta minutos: almuerzo.

—Vivaaaaaa!

«Qué semana, gran Dios, qué semana!»

Telegrama primero.—Entusiasmo, ovacion, frenesí.

Idem segundo.—Frenesí, ovacion, entusiasmo.

Idem tercero.—Ovacion, entusiasmo, frenesí.

Idem cuarto.—Lo mismo digo.

Idem quinto.—Repto lo propio.

Idem sexto.—«Esto ha sido la mar!»

Cartas, encargos, discursos, banquetes, mareos, vivas, aclamaciones y pavo trufes.

«Qué semana, gran Dios, qué semana!»

REMITIDO.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Con gran sentimiento veo las simpatías que entre gente instruida y de orden encuentra en nuestra pobre España el rey Guillermo.

Se le pinta hoy como el representante de la legitimidad, como el azote de la revolución, y si se cree todo lo que se dice, solo el rey de Prusia puede salvarnos, sacándonos del abismo en que las ideas modernas nos han precipitado.

Permítame Vd. á propósito de esas simpatías, ciertas reflexiones que la imparcialidad y un estudio atento hecho en Francia desde seis años á esta parte me han inspirado.

En primer lugar preciso es consignar que los que así simpatizan con Prusia no son lógicos, pues en un principio favorecieron á Francia cuando se esperaba que nuestra nación vecina vencería á las huestes alemanas. Pruebas hay de ello, señor director, y Vd. debe recordar lo que se dijo en muchos periódicos.

Mas no se necesita recurrir á tal argumento para ver que se ilusionan los que de Prusia esperan salud y fuerza para Europa.

«¿Quien no ve que la fuerza ciega y bárbara es el solo móvil de esta nación? Si grande es hoy, á su despotismo se debe, algo semejante al de su vecina Rusia.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Fenecidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la mo eterna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial segun las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndase en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

LA SALVACION DE ESPAÑA. LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, P. Escudero Lopez, Tejedo y Cuasada.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco de porte.

Su trono apoyado solo en un millón de bayonetas, no vive más que por la fuerza y la violencia.

Ya se conoce su reglamento relativo al ejército. Digamos si es digno de una nación civilizada. No; las naciones no tienen derecho para sacrificar, como Prusia lo hace, todo un pueblo á la ambición de un soberano.

«¿Cuántos de sus súbditos han tenido que cobijarse en el seno hospitalario de Francia, por no querer someterse á reglamento tan cruel? Alguno de ellos he conocido que sufrió vejaciones sin cuento por querer comprarse un sustituto en la milicia.

Todo esto, por supuesto, en tiempo de paz. En guerra su conducta es aún más despotica y más bárbara. Bien lo sabe toda Europa, que se estremece al leer la conducta seguida por los alemanes en Strasburgo, Vitry le Français y Chateaudun. Muy cerca de este último punto estaba yo cuando los prusianos incendiaron en esta bonitísima villa doscientas casas, á sangre fría; y concluida ya la acción, bebiendo y cantando ellos mientras la llama sobrecogía de espanto á los habitantes de diez leguas al contorno. Cosa parecida se ha hecho en todas las ciudades que han defendido su independencia.

Las que no se defendían sufrían contribuciones exhorbitantes, tales, que cierto señor magistrado de Orleans perdió en menos de quince días más de 800 francos.

Necesario es protestar contra tales violencias cometidas á la par del siglo XIX, que no debiera sufrir tal bárbarie.

Mas si quedase aún en duda lo que me proponia probar, que nada de bueno se puede esperar para Europa de Prusia, acudiré á los ruidos que corren últimamente y que no me parecen infundados.

«¿Quien impediría á Prusia el restablecer hoy el imperio de Occidente, apoderándose de todas las razas latinas, mientras Rusia funda el suyo en Oriente? No sé yo que nación serviría de dique seguro á miras tan ambiciosas.

Dios quiera que me engañe, pero Guillermo me parece ser otro Napoleón I que cubrirá de sangre á la Europa entera, sólo para saciar su despotica ambición; Francia, por origen, proximidad y carácter, debería sermas su querida. Hay que distinguir entre ella y el Gobierno impio é impolítico que la ha hundido en el abismo en que se encuentra. Napoleón III ha hecho mucho daño á España prolongando nuestra mala situación, siendo así que en su mano estaba coronar el edificio de la revolución poniéndonos nuestro rey legítimo.

Mas la nación francesa nos es simpática, y basta para que simpatizemos tambien con ella ahora que cayó el imperio.

Permítame Vd. me aproveche de esta ocasion para felicitarle por los servicios inmensos que su ilustre periódico presta á la religion y á la patria.

Haga usted lo que guste de este suelto, señor redactor. Si las ideas que su periódico representa le permiten publicarle, se lo agradecerá su seguro servidor Q. B. S. M.—E. R.

Castrojeriz 28 de Noviembre.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Bibiana, virgen y mártir, y San Pedro Crisólogo.—Es día de ayuno.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Buena Dicha, donde concluye la novena de Santa Bibiana: á las diez será la misa mayor y sermón que predicará D. Francisco Carnicer, y por la tarde predicará la despedida D. Patricio Páramo.

Continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora de la Concepcion, y serán oradores: en San Marcos, D. Vicente Rodríguez; en las Calatravas, don Jaime Cardona; en Capuchinos, D. Tiburcio Acosta; y por la noche en las Trinitarias, D. Antonio Sanchez Barrios, y en San Ginés, D. Casimiro Erro.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará su Divina Majestad de manifiesto por mañana y tarde en obsequio de su divino titular.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Maravillas ó la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de Santa Bibiana, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Féria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia á toda otra medicación. Caja con su explicación detallada 20 rs.

Único depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

### DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

### COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

politécnico católico, dirigido por Sacerdotes respetables y distinguidos profesores, doctores en su mayor parte.

El número de alumnos internos en la sección de 1.ª y 2.ª enseñanza no pasará de 24: admite externos y medio pupilos; comprende además este establecimiento, único en su clase, la facultad de derecho y preparatoria para las diversas carreras facultativas, á cargo de acreditados profesores del cuerpo de ingenieros, comercio, idiomas y clases de adorno. La casa, con jardín, patio y gimnasio, nada deja que desear á la educación y desarrollo físico. Torres, en casa de Murga, Madrid. (Núm. 800.)

### CATOLICISMO Y RACIONALISMO.

Estudio de la literatura católica del siglo XIX, por D. Bienvenido Comín.—Obra recomendada por varios Prelados españoles y por la prensa católica.—Dos tomos, 40 rs., y 48 franco de porte.

### LA POLITICA TRADICIONAL DE ESPAÑA.

por D. Bienvenido Comín.—Folleto en que se demuestra cuál sea la política del partido tradicionalista español.—3 rs. y 3/12 franco.

Ambas obras en casa de los Sres. Olamendi y Lopez, y en las principales librerías de provincias, ó bien dirigiéndose á D. Joaquín Gil y Aznar, en Zaragoza. (Núm. 810.—6 v.)

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

### CHABLE MÉDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF 30,000 curas de empujones, afeciones cutáneas, virus, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi purgativo vegetal (sin mercurio) y mis BAINES MINÉRALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las Relajaciones y Debilidades del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse tambien de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. ALMOHRABAS: pomada que las cura en tres días.

POMADA ANTHERPÉTICA contra las picazonas, granos y empujones, etcétera.

PÍDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña á cada uso curativo.

AVISO A LOS señores médicos.

Curas, catarros, toses, coqueluches, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depósitos.

(A. 2,352.)

### EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Fenecidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la mo eterna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial segun las mismas constituciones.—Epilogo.